AÑO XVI Número 6.071
Número suelto : 0,40 Francos
Un semestre : 10,— »
Extranjero : 12,— »
TOULOUSE

EL SOCIALISTA

FUNDADOR: PABLO IGLESIAS

JUEVES 16 FEBRERO 1961

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Intimidación y soborno

De la dignidad profesional

APRENDER y ejercitar una profesión es bastante más que decidir y resolver la propia existencia; es entrar en un grupo profesional que, con los formados por otras profesiones, hace el equilibrio de las diferentes aptitudes en las cuales han de encontrar asistencia las necesidades de cada cual. Ello confiere unos derechos ; pero, además impone unas responsabilidades legales y morales.

Una de las principales funciones del Estado ha de ser la de garantizar, certificándola, la aptitud profesional de quienes hayan de asistir a los ciudadanos en sus varias necesidades. A los profesionales ha de estar reservado el ejercicio de las funciones respectivas. Sólo en los casos de excepcional urgencia en que no sea posible recurrir a ellos, puede estar justificada la acción extraprofesional. Tal acción, acertada o no, podrá ser considerada hasta como una laudable existencia dentro de esos casos; pero fuera de ellos es una intrusión y un peligroso fraude a la sociedad. Entonces, los profesionales, no tanto por interés propio como por defensa del interés público, están obligados a reprobar la intrusión. Censurable es que se conformen con ella, pero monstruoso es que la justifiquen y aplaudan a causa de una cobarde y hasta mal interesada sumisión al poder que la impone como indigno instrumento de gobierno.

Eso es lo que ha hecho en el Colegio de Abogados de Madrid una mayoría de letrados que, contra más de trescientos otros, ha expresado su apoyo a la arbitraria disposición del Caudillo por la cual se someten a la exclusiva jurisdicción castrense, como delitos de «rebelión militar», todas las manifestaciones de dignidad y de humano derecho que el régimen considere peligrosas para su brutal permanencia.

En el primer rango de las necesidades ciudadanas, dentro de un orden civilizado, está la Justicia. Para administrarla, se forman hombres en el estudio y en la discusión del Derecho. De entre ellos deben salir quienes constituyan los Tribunales y quienes aboguen por los intereses en litigio de cada cual.

Podrá la guerra prescindir de ellos cuando no hay más ley que la fuerza. Pero una cosa es la guerra y otra es mantener a un pueblo sojuzgado por las armas. Y ocurre entonces que los sojuzgadores, no bastante seguros, decretan convencionalmente jurisdicciones de guerra para intimidar aún más a los ciudadanos no con la amenaza de leyes fundadas en el Derecho, sino con el temor a la irresponsable arbitrariedad de tribunales militares. Y sobre vilipendiar el ansia de libre ciudadanía llamándola « rebelión militar », niegan expresa y rigurosamente a los acusados la asistencia de abogados, para que al temor a los tribunales junten el temor a sus « defensores » militares.

El Gobierno que hace tal cosa, comete un crimen con su pueblo; y los profesionales del Derecho que —por lo que sea— lo aprueban, cometen una indignidad. Es lo menos que puede decirse ante lo ocurrido en la junta general del Colegio de Abogados de Madrid, el día 28 de enero de 1961.

"Los tres Vélez"

Libro pôstumo de Marañôn

LOLA Moya, viuda del doctor Marañón, me ha mandado un ejemplar de «Los tres Vélez», libro póstumo de su esposo. Al dar las gracias a mi amiga por tal obsequio, le he dicho: «Acaso sin saberlo, ha cumplido usted un ofrecimiento de Gregorio, porque éste, hablándome de la nueva obra que llevaba entre manos, me prometió enviármela apenas estuviera impresa.» Sin embargo, es probable que el ofrecimiento lo conociera Lola, dada la íntima compenetración en que siempre vivió este matrimonio, fundador de vasta tribu, como Lola y Gregorio llamaban al montón de hijos, nietos y biznietos.

Los editores nos cuentan que el autor de este último libro marañoniano sólo alcanzó a ver en segundas pruebas hasta la página 18, es decir, que la muerte cortó la pesadísima tarea de repasar pruebas de imprenta, y no digo que la muerte le sorprendió en tan dura tarea, por estar yo cierto de que no hubo semejante sorpresa. Marañón no había curado de la gravísima dolencia que le acometió en 1957. Pude advertirlo durante el verano de 1958 cuando coincidimos en San Juan de Luz. Lo que hizo fue disimular para no producir preocupaciones a su familia y amigos. Sé que a uno de sus discípulos predilectos le expuso la sospecha de que el ataque se repetiría, en cuyo caso los resultados serían fatales.

Con antelación al primer ataque y amparado por nuestra antigua amistad, me permití recomendarle que disminuyera el agobiante trabajo, y en su contestación me decía: «Le he agradecido mucho su carta interesándose por mi salud y llena de sabios y sanos consejos sobre la con-

Por Indalecio Prieto

veniencia de descansar. Pero ni usted ni yo descansaremos nunca. Es el sino y nada se puede contra él.» Este mismo pensamiento lo reflejó en los siguientes versos inéditos que aparecieron en su escritorio y cuya copia trajo a tierras de América un sobrino suyo, piloto aviador de la Iberia, pocos días después del fallecimiento:

Vivir no es sólo existir,
sino existir y crear,
saber sufrir y gozar
y no dormir sin soñar.
Descansar
es empezar a morir.

El continuó creando, cual lo revelan las biografías motivadoras de este comentario y lo que me había anunciado en los renglones que siguen:

«Sus artículos aumentan generosamente mi archivo para escribir, el día de mañana, la historia de la emigración política actual, continuación de la iniciada en mi «Antonio Pérez», y cuyos últimos episodios, hasta el siglo XIX, tengo casi terminados a pesar de mi inmenso quehacer universitario y profesional. ¡Cuánto se aprende revolviendo papeles y comparándolos con los de hoy! El mundo y su historia son un tema invariable o con poquísima capacidad de variación.»

¡Lástima que el ilustre polígrafo no haya podido terminar la historia de la actual emigración política española! Mas, ¿cómo la iba a terminar si esa emigración no ha concluído ni hay traza de que vaya a tener fin?

La doblez de los reyes :-: :-:

«El tiempo nos va curando, entre otras cosas —dice Marañón en el prefacio de su obra póstuma—, del afán con que a la cabeza de cada libro nuevo nos empeñábamos en justificar el haberlo escrito. Y la razón de ello es que hemos aprendido que lo único que puede hacer un libro interesante para los demás es que no se haya escrito para los demás, sino para uno mismo. Es un albur que el autor ha de correr; pero es el más eficaz. Y así podría decirse que escribo la historia de los tres Vélez sencillamente porque sus vidas me han apasionado a mí, y me han distraído de otras ocupaciones obligatorias y menos gratas... Los tres primeros marqueses de los Vélez (título en plural por ser dueños y señores de Vélez-Rubio y Vélez-Blanco, poblaciones almerienses), no puede decirse que fueran personajes de primera fila; pero ya es añeja en mí la preocupación de que los hombres realmente representativos, en cada época, no suelen ser los héroes de estatua y pedestel... Los que dan carácter a la época, y por lo tanto a su historia, son las gentes medias, no geniales, o pretendidamente geniales, sino los héroes de una actualidad transitoria e incluso los mismos individuos que forman la humanidad anónima.»

Bajo esta pauta, Gregorio Marañón, en quien debieron de influir Marcelino Menéndez Pelayo y Benito Pérez Galdós, cuyo trato frecuentó muchísimo, para hacerle preferir el rumbo histórico que predomina en sus trabajos literarios, nos presenta a los primeros titulares del marquesado de los Vélez, instituído por doña Juana la Loca.

Sospecho que el autor topó con el tercer marqués, don Pedro Fajardo, al componer su formidable «Antonio Pérez», donde le vió complicado en el asesinato de Escobedo, crimen cuya comisión ordenó Felipe II, y que, despertada así su curiosidad, la enfocó no sólo para conocerle los entresijos, sino para contemplar, por dentro y por fuera, a su padre y su abuelo, apelando al procedimiento exhaustivo tan característico en Marañón de no desdeñar punto ni coma en viejos papeles testimoniales.

Por cierto que al glosar la doblez usada por Felipe II para deshacerse de su secretario Antonio Pérez y del marqués de los Vélez, mayordomo de la reina, a quienes apeló para que el emisario de don Juan de Austria fuese suprimido, Marañón la acota en esta forma: «Los españoles de nuestro tiempo hemos presenciado, y yo lo supe por circunstaciado relato de la víctima, una de estas violentas despedidas de la gracia real a la que precedieron pruebas inusitadas de cariño por parte del monarca.» Teniendo en cuenta lo de «nuestro tiempo», el monarca no pudo haber sido otro que Alfonso XIII. La víctima acaso fuese el general Miguel Primo de Rivera, dictador de real orden durante siete años y echado bruscamente de Palacio con cajas destempladas.

Hoy como ayer

LA acotación copiada va a servirme de guía para entresacar otros comentarios que, con vigencia actual, pone el comentador al margen del relato de sucesos ocurridos en nuestro suelo siglos atrás.

Después de alabar a Isabel la Católica por su obra unificadora, Marazón declara: «Pero la lucha había sido demasiado larga y demasiado enconada, y se reprodujo, más adelante, en una interminable guerra civil que todavía no ha concluído, destructora de la tolerancia y sin duda el origen mayor de nuestras desdichas... Secuelas de estos ímpetus fueron la lucha de las Comunidades, las sublevaciones de los moriscos, las guerras de la Independencia, las pugnas de liberales y absolutistas y las de carlistas y liberales, que todas ellas no son más que cruentos episodios de estas guerras de religión, con áspera vigencia latente, incluso durante los períodos que parecen de paz... En la guerra de las Comunidades floreció, como en todas las contiendas civiles, la repulsiva planta de las denuncias interesadas, para, bajo el pretexto político, vengar rencores o esquilmar la hacienda de los acusados.» Esa planta ha vuelto a florecer muy lozanamente en España

(Pasa a la segunda pág.)

De la España franquista

DE LAS ARTES Y DE LAS LETRAS

Para que sobre estas dos eminentes categorías del espíritu vean nuestros lectores lo que está sucediendo en la España del Caudillo, sin que digamos nada por nuestra cuenta para que no seamos tildados de parciales o tendenciosos, cedemos la palabra a dos escritores de allende el Pirineo, muy conocidos ambos en la crítica periodística de la música y de la literatura.

Música : don Antonio Fernández Cid, en «La Vanguardia Española», de Barcelona, 3 febrero 1961:

« No sólo en Barcelona resultó penosa la noticia de que el premio que lleva el nombre de la ciudad quede una vez más desierto en el campo de la música. El dato, momentáneo exponente negativo, causó disgusto y decepción ciertos en ciertos otros lugares. Puedo referirme a Madrid, en donde se consideró como síntoma por algunos de la pobre calidad de la composición nacional.»

Literatura : don José María de Sagarra, en el mismo diario, 5 de febrero 1961:

«A mí me consta que más de un libro premiado y cacareado con toda clase de propaganda, en el momento de publicarse ha debido someterse a toda clase de correcciones, empezando por la corrección gramatical. Me consta que más de una vez se ha distinguido con todos los honores —y con todas las pesetas— algo que después de leído nos ha parecido una pura birria.»

Cuando allí mismo lo dicen así, nos consideramos relevados de aportar mayor prueba.

PROTESTA EN FAVOR DE TIERNO GALVAN

Madrid, 7 (Ag. France-Presse).—La medida de suspensión tomada en octubre último contra don Enrique Tierno Galván, profesor de Derecho Político de la Universidad de Salamanca, ha sido objeto de una carta de protesta dirigida por treinta y un profesores de universidad a don Jesús Rubio, ministro de Educación Nacional, según se sabe de buen origen.

En esa carta los profesores expresan «la profunda inquietud suscitada en los medios docentes universitarios por la adopción de medidas disciplinarias motivadas por razones ideológicas». Agregan que tal procedimiento «puede causar un mal incalculable».

El señor Tierno Galván es conocido por sus ideas liberales y pertenece al grupo «Unión Española», favorable a una monarquía constitucional.

INTRIGAS Y CENSURAS

Madrid, 9 (Ag. France-Presse).—El cabildo diocesano de Bilbao ha rechazado la petición de cuatro canónigos que querían hacer firmar a los sacerdotes vizcaínos conocidos por su afección al régimen una carta dirigida al obispo monseñor Gúrpide, según se sabe de buen origen.

En el ánimo de sus autores, estaba que esa carta sirviera para contrarrestar los efectos « corrosivos » de la suscrita por los trescientos treinta y nueve sacerdotes vascos que atribuyen a las actuales circunstancias políticas y sociales la creciente desafección religiosa en el país vasco español.

Por otra parte, se advierte en Vizcaya un mayor rigor de la censura ejercida por el Gobierno sobre el boletín de la diócesis y sobre las hojas parroquiales. Estas publicaciones, que estaban exceptuadas de la previa censura, deberán en lo sucesivo someterse a esa formalidad.

Se sabe, en fin, que en San Sebastián se hace una intensa propaganda por el grupo de oposición monárquica « Unión Española» que, en hojas redactadas en español y en vascuence, reclama la restauración de una monarquía liberal en la persona de don Juan, conde de Barcelona, así como el restablecimiento de un reglamentado derecho de huelga.

EN ESO TIENEN QUE EMPLEAR LA AYUDA NORTEAMERICANA

Leemos en el diario bilbaíno «La Gaceta del Norte», de fecha 1 de febrero actual, la siguiente expresiva información :

«**Madrid** (Servicio especial). La casi totalidad de la ayuda económica norteamericana, que ha sido fijada en treinta y cinco millones de dólares para el período junio 1960 - junio 1961, se va a dedicar a la compra de productos agrícolas, debido a las malas cosechas. Dicha ayuda fué en el mismo período precedente de cuarenta y cinco millones.

El déficit de la cosecha de trigo se cifra en un millón de toneladas. Hasta ahora se han adquirido trescientas cincuenta mil toneladas, que se han pagado con dólares libres de las existencias del Instituto Nacional de la Moneda Extranjera. Otras 350.000 toneladas se adquirirán con cargo a la citada ayuda económica norteamericana y el resto se piensa traer con cargo a la ley 480 o de excedentes agrícolas que facilita Norteamérica pagaderos en pesetas.

Tres millones de dólares de la ayuda económica mencionada al principio se emplearán en la compra de unas 50.000 toneloadas de cebada. Otros tres millones en otras 50.000 toneladas de harina de soja, y cinco millones y medio en la compra de 15 ó 20.000 toneladas de aceite de soja. El resto, hasta los 35 millones, serán necesarios para comprar trigo. »

LAS COSAS DE LA ADMINISTRACION

Copiamos lo siguiente del semanario madrileño «La Codorniz» :

El cobro del impuesto de radioaudición. — Usted tiene la costumbre de hacer de vez en cuando un viaje. Y no tiene nada de particular que, durante su ausencia, le lleven a su casa el recibo del impuesto de radioaudición. Al no encontrarle, no le dejan ningún aviso, por lo cual usted se queda « in albis » del frustrado intento de cobranza. Así pasa el tiempo y usted sigue oyendo plácidamente sus seriales, sin saber lo que le espera. Porque un mal día le notifican que tiene usted que ir a pagar el repetido impuesto a la calle de Tal, número tantos, para no incluir en el recargo correspondoente a los morosos. Usted acude, obediente, y se encuentra con una cola de despistados que da la vuelta a la manzana. Y decide que, entre coger un pasmo o pagar recargo, es más barata la multa que la aspirina.

Pero unos días más tarde recibe otro aviso más serio: «O paga usted en el término de 24 horas o se presenta en su casa la comisión de Embargos y se le incauta el aparato de radio.» Claro, no es cosa de perder, a cambio de un débito de 60 pesetas un aparato que vale 3.000. Corre usted a la ventanilla, desalado, y al llegar allí se encuentra con que le dicen con la mayor tranquilidad:

—No, si no tenemos aquí su recibo. Vuelva la semana que viene, que no hay prisa.

Entonces, ¿para qué asustar de ese modo, caramba?

(De «La Codorniz», 5-2-61.

Pablo Picasso en España

Desde el católico «Ya» hasta el falangista «Arriba» comentan en sendos editoriales el doblamiento espinal de Juan Pablo Picasso al exponer cuadros suyos en Barcelona primero y en Madrid ahora.

Todo son alabanzas y requiebros para el «limpio talante en la actitud colaboradora del pintor»; pero nadie menciona la paloma de la paz, el retrato de Stalin ni la apocalíptica escena del cuadro «Guernica».

La DGB saluda a los trabajadores españoles en la Repùblica Federal

La Confederación Alemana de Sindicatos de Alemania occidental (DGB) ha publicado un folleto en el que se da la bienvenida a los trabajadores españoles que actualmente se encuentran en la República Federal y a los que se espera que lleguen procedentes de aquel país. En dicho opúsculo los Sindicatos alemanes ofrecen a los camaradas españoles ayuda y consejo y esperan que ellos colaboren en las organizaciones alemanas de asalariados. Entre otras cosas, en el folleto se dice textualmente lo siguiente :

«En el país que les ha prestado su acogida, Sindicatos libres e independientes de Gobierno y patronos han sabido luchar por unos salarios que no sólo son válidos para los trabajadores alemanes, sino también para usted. En todo lo que los asalariados han conquistado en nuestro país tras largos años de esfuerzos, deberá tener usted plena participación. Nosotros nos cuidaremos de que ello sea así, como no lo prescribe el deber de la solidaridad sindical.

En nuestras filas —a las que seguramente usted quisiera también pertenecer— se agrupan más de seis millones de personas libres. Seis millones de mujeres y hombres, de obreros, de empleados y de funcionarios, de miembros de todas las confesiones religiosas y de los más diversos partidos democráticos se encuentran organizados en todos y cada uno de los Sindicatos especiales de la Confederación Alemana de Sindicatos. Todos ellos siguen luchando en Alemania por salarios más altos, mejores condiciones de trabajo y por el progreso social.

Para ello necesitamos también la colaboración de usted, y nos agradaría mucho que se mostrase usted dispuesto a apoyar resueltamente las aspiraciones sindicales de sus colegas alemanes.» — **D. G. B.**

De España

ACOTACIONES

EL PLAN DE CONSTRUCCIONES ESCOLARES

DE la mano del ministro de Educación Nacional se sabe que ya en 1956 era menester construir 78.300 escuelas en el curso de un período de cinco años (de 1956 a 1961), a fin de que, al término de los cinco años, liquidar el déficit de escuelas. Para subvenir subsidiariamente a la realización del Plan, el ministerio de Educación Nacional fué autorizado por la ley del 17 de julio de 1956 a emitir títulos de Deuda Pública por un total de 2.500 millones de pesetas. Las emisiones se escalarían del siguiente modo:

1957.....	300	millones
1958.....	400	»
1959.....	500	»
1960.....	600	»
1961.....	700	»

Esta aportación se completa con las aportaciones públicas y privadas y con los créditos ordinarios consignados en los presupuestos del ministerio de Educación Nacional, que ascienden en los cinco años a 716 millones de pesetas.

El Plan prevé la construcción de 78.300 escuelas. A fin de 1960, a los cuatro años de iniciarse la operación, sólo se han construído 7.879 escuelas. Es preferible poco que nada; pero es más que evidente la lentitud. Este programa de construcciones escolares se aprobó en julio de 1956. Hasta principios de enero de 1958 no se empezó su aplicación efectiva: dieciocho meses de retraso. Si el programa de financiación se realizó conforme a las previsiones, a fines de 1960 se había cubierto el 72 por 100 de la financiación. Sin embargo, las construcciones terminadas, utilizando las cifras facilitadas por la prensa, se quedan en el 10,06 por ciento del total de escuelas previsto por el Plan.

Si no hubiera otros ejemplos, que los hay, la lentitud del « planismo » franquista compite con las tortugas.

Es lástima que los ministros del Caudillo no imiten a los soviéticos en la práctica de la autocrítica. Si los imitaran, quizás podríamos saber el origen y los causantes de tales carencias y de tan asombrosas lentitudes.

Es cierto que el problema del analfabetismo en España no es un problema apremiante ni siquiera para ciertos profesores universitarios si se confirmara lo que Jean Bloch-Michel nos cuenta en su artículo «L'Espagne sans mirages» («Preuves», París, enero 1961):

«¿Para qué enseñar a leer a mi criada? —me decía un amigo, decano de una facultad de provincia—. No veo para qué puede servirle.»

Nos resistimos a creer en la autenticidad de esta anécdota. Quizás haya que entenderla como una amarga ironía; pero si fuera cierta, ella nos explicaría la lentitud oficial. Tendría por finalidad no enojar a los decanos de facultad que no ven la necesidad de que las criadas sepan leer.

LAS DOS CARAS DEL FARISEISMO FRANQUISTA

La prensa española y Franco mismo no son parcos en el acometer contra el comunismo y contra los «compañeros de viaje» de este último, que así califica el francofalangismo a los que de lejos o de cerca coinciden con el comunismo. Sus ataques a Rusia y a las repúblicas «populares» no le impide la práctica del comercio con ellos. La revolución cubana, que tampoco goza de las simpatías franquistas, de donde partió el embajador Lojendio a puntapiés muy poco diplomáticos, no es mala cuando se trata de comerciar con ella.

La Oficina de Información Diplomática del ministerio de Asuntos Exteriores informa —la Oficina no es la prensa, aunque ésta suele ser dirigida por aquélla cuando conviene—, que se ha prorrogado por un año el «modus vivendi» de 31 de octubre de 1959 que regulaba las relaciones comerciales entre España y Cuba. Dicha prórroga implica ciertas ampliaciones encaminadas a producir medios de pago a Cuba, tales como la venta de torcidos cubanos en España.

No hay cuidado de que España quiera favorecer a Cuba. No, lo que hace España es buscar salidas a su comercio y no romper los puentes con la Perla de las Antillas, ya que no son pocos los intereses españoles allí radicados.

Esta aparente bondad diplomática, « in partibus infidelium», puede que no sea del gusto de los Estados Unidos, o quizás España actúe en Cuba como « interpósita persona » al servicio de la nueva Administración estadounidense. Todo es posible.

Desde luego, cercar a Cuba diplomática y económicamente por parte de los occidentales, lejos de apartar Cuba de la atracción soviética, estimulará las tendencias contrarias.

Si el Caudillo actuara de entrometida, nos imaginamos la poca gracia que debe causarle el hacer zalemas a Fidel Castro y a « Ché » Guevara. Tampoco le causa placer hacérselas por servir al dios Mercurio, que es el dios del Comercio y no el de la religión oficial del Estado; pero hay que hacer de tripas corazón.

Por J. B.

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN EL AGRO ESPAÑOL

De los pocos sectores económicos que producen divisas en el comercio exterior de España, la agricultura es, sin duda, el más importante. Las exportaciones agrícolas superan a las importaciones destinadas a la agricultura. Ningún otro sector de la economía española está tan abandonado como la agricultura. También es a ella a la que el Gobierno franquista dedicó menos cuidados y donde invirtió menos capital. Para que siga siendo la cenicienta de la economía, la agricultura ocupa el decimoséptimo lugar entre las veintitrés actividades que han sido en parte financiadas con inversiones de capital extranjero. Sólo le han tocado 166.000 dólares (pesetas 9.960.000) en el último balance de inversiones exteriores, el 0,57 por 100 del total.

Sin embargo, en ninguna parte como en el campo es necesario impulsar el desarrollo económico. No sólo porque su producción es necesaria al país y es propicia para la exportación, sino porque es en el campo donde el nivel de vida es más bajo, los beneficios de la civilización más cortos, sino que es también en la zona agrícola donde hay más paro forzoso.

Las inversiones de capital en esa zona están exigidas y determinadas por la modernización; pero no bastaría dirigirlas en ese único sentido, por cuanto que la modernización acrecentaría el excedente de mano de obra. Las inversiones habría que dirigirlas también en el sentido de ampliar la zona de tierras cultivables, la industrialización de la producción agrícola en el campo mismo y situar en él una buena parte de las industrias, sobre todo aquellas que están más directamente ligadas al mercado agrícola.

LA CIRCULACION FIDUCIARIA DE FIN DE AÑO

Se anuncia oficiosamente que el 31 de diciembre del pasado año la circulación fiduciaria alcanzó a los 78.000 millones de pesetas al 30 de noviembre y 74.115 millones al 31 de diciembre de 1959. Es cierto que en todos los fines de año la circulación aumenta, pero la diferencia entre las cifras del 59 y las del 60 —4.000 millones— no es un dato tranquilizador. No lo es, sobre todo, porque en el balance de la economía española en 1960 fué regresivo y la renta nacional inferior a la de 1959. Es evidente, pues, la tendencia inflacionaria. El dinero circulante es en gran parte el símbolo del valor de la producción y 1960 se terminó con una contracción de la producción y con un aumento de su simbolización fiduciaria.

ALGUNOS DATOS SOBRE INVERSIONES EXTRANJERAS

La prensa española reproduce la información que el ministerio de Comercio divulgó —por medio de su boletín semanal «Información Comercial de España»— según la cual las inversiones de capital extranjero en España aprobadas en 1960 se elevan a 31.850.000 dólares (el 74,7 por 100 del valor total de las demandas de inversión presentadas en el año y cuyo total se cifra en 131.900.000 dólares, de donde se desprende que hay expedientes por un valor de dólares 100.050.000 dólares pendientes de examen). En el mismo año, Italia recibió 214 millones de dólares.

Por otra parte, España autorizó en 1960 licencias de importación a cargo de capital extranjero por un monto no declarado. Sin embargo, se facilitan los porcentajes de la procedencia del capital y de las actividades económicas adonde se destinan las importaciones:

Distribución por sectores económicos

	%
Industria química	46,07
Fabricación de maquinaria	0,64
Industria agrícola	0,53
Iden de alimentación..	2,34
Idem de electricidad ..	3,11
Idem del transporte....	12,26
Idem de transformación.....	17,47
Construcción y urbanismo	8,81
Industria textil	2,12
Industrias varias	6,58

Distribución por países de procedencia

	%
Alemania	26,17
Francia	20,95

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

Miserias de lo civil

LA inmensa autoridad caudillal en cuestiones de honor se manifiesta en los periódicos españoles contra el negociado y pacífico final que ha tenido, desde el Atlántico hasta las costas del Brasil, la resonante aventura del buque portugués «Santa María», cuyos reflejos han aparecido en el cielo ibérico como un grave presagio.

Tristemente asombroso parece a los especialistas del honor que un almirante norteamericano, con toda su alta jerarquía y con todo su poderío artillero, haya subido correctamente a bordo del «Santa María» llevándose la mano a la gorra para saludar al « pirata » Galvao y tratar con él sobre el desembarco de los pasajeros. Pero ¿es que a esos almirantes norteamericanos no se les ha pegado nada en su trato con los almirantes españoles? He aquí que, sobre tan escandaloso episodio, leemos en el falangista «Arriba» (4 febrero) estas justísimas palabras:

«Si, malamente, la negociación se creyó inevitable, pudo encontrarse en una autoridad civil persona más idónea para tal, poco honrosa, misión.»

Naturalmente. ¿Para qué están las personas civiles si no es para las misiones poco honrosas? Son palabras que debieran ser leídas por los gobernantes estadounidenses y por los de esos otros países en donde el honor civil se tiene en tanto como el militar, sin comprender que en un Estado bien regido, como es el del Caudillo, debe haber una clase sin honor —la civil—, que así pueda realizar las misiones «poco honrosas» sin daño para la dignidad nacional.

Y es de ver cómo, bajo la firme autoridad del Generalísimo, los propios sectores civiles se complacen en ser pospuestos a lo militar. Así acaba de ocurrir con los abogados de Madrid, 549 de los cuales, contra una minoría de 321, se han mostrado satisfechos de que el Caudillo les haya quitado toda intervención en los procesos por desafección al régimen. Todos esos procesos serán enjuiciados como «rebelión militar» y caerán bajo arbitraria jurisdicción castrense ; y los acusados no podrán ser defendidos sino por militares en activo, pero de ningún modo por abogados.

Sobran y estorban en tales casos las normas del Derecho. Así lo ha dispuesto el Caudillo, y la mayoría de los abogados aplaude. ¿Por qué no? Déjese a un régimen militar que se defienda militarmente. A quienes él acuse de desafección, ne se les den garantías procesales como si fueran personas decentes. Administrenseles militarmente todas sus funciones. Ni hacerles justicia con arreglo a Derecho, ni cuidarles la salud con arreglo a Medicina. Ni abogados para su justicia, ni médicos para sus dolencias. Y cuando a alguno de ellos le duela el vientre, ábranselo con un sable de caballería y sáquenle de él lo que disponga el oficial de guardia.

Pericles GARCIA

Tenebrosos complots contra España

LOS periódicos franquistas, todos a una y con singular coincidencia, relatan las maquinaciones y maniobras comunistas contra España.

Uno de los complots consiste en organizar una campaña pro-amnistía de los presos políticos que el Gobierno español trata a cuerpo de rey en las cárceles. ¡Qué horror! Semejante campaña pone en grave peligro la imperturbable tranquilidad del Caudillo y con ello la seguridad del régimen.

La campaña pro-amnistía de los comunistas es tan vieja como el régimen. Pero conviene airearla, que se entere el mundo de que el comunismo asedia al Caudillo. El asedio le permite detener a docenas de tranquilos trabajadores por un quítame allá esas pajas y condenarlos severamente. ¿No le asedian sin descanso? Pues duro con ellos.

Pero no le vasta tomar a los comunistas en su verdadera densidad. Como no son muchos, los servicios vigilantes del Caudillo se encargan de aumentar el censo. Por eso aparecen en la conjura comunista hombres como Julián Gorkín y Víctor Alba que son notoriamente anticomunistas. Aparece Eloy Gutiérrez Menoyo, del que acaba de anunciar la prensa que se evadió de Cuba para refugiarse en Miami (EE. UU.). Pretende que Enrique Castro Delgado también es miembro de esa tenebrosa conspiración titulada pro-amnistía. Castro Delgado es un evadido del comunismo

Benjamín Welles —corresponsal de «The New York Times»— muerde el anzuelo como un besugo y toca el cornetín de alarma desde Madrid, denunciando otra conjura comunista. Los sonidos los recoge su periódico y secunda la campaña de «Pyresa» y «Efe» —agencias oficiales falangistas—. Que los franquistas cometan errores tan groseros y torpes es consustancial con la naturaleza del régimen. Las escuelas de periodismo no dan de sí otra cosa que no sean cartas apócrifas y muy malas, infundios a granel y calumniosas versiones sobre los hombres, las cosas y los acontecimientos. Que periodistas extranjeros tomen eso como artículo de fe, raya en la bobaliconería.

En estas tenebrosas maniobras contra la seguridad del Estado, los expertos de las bobáticas escuelas de periodistas y policiales muñidoras de completos no meten a los republicanos liberales, a los católicos antifranquistas, a los socialistas de pura cepa, conocidos por sus convicciones democráticas, ni a otros grupos a los cuales es difícil de asociar a Santiago Carrillo —tremebundo conspirador rojo— que tan pronto lo sitúan en Moscú, como aparece en París, ya conspirando desde Praga o viviendo plácidamente en las residencias vacacionales del Cáucaso. Todo el quid de la estrategia franquista consiste en minimizar la oposición democrática y poner en candelero el peligro comunista.

No es de creer que se le vuelvan los dedos huéspedes al Caudillo. Tan valiente general no puede tener las flaquezas de Carlos II, el Hechizado, que antes de meterse en la cama miraba debajo de ella para ver si estaba allí el Diablo. No, siquiera sus desequilibrados nervios le hagan ver fantasmas de hoz y martillo por todas partes. El que le hayan llamado traidor en la solemne basílica de Cuelgamuros es realmente un suceso inquietante y diabólico, pero sin hoz ni martillo. Sin embargo, no es verosímil que todo este ruido se deba al desequilibrio mental del miedoso. Es más posible que sea un producto de su galleguil astucia. La inflación comunista es una treta que le conviene. Meter miedo a la mojigata burguesía española, contribuye a consolidar su pegamiento al Poder. Si en las «democracias inorgánicas» es posible el fraguamiento de tales conspiraciones, dedúcese que la «democracia orgánica» es una garantía contra el peligro rojo.

Ahora que el nuevo Presidente de los EE. UU. parece dispuesto al diálogo internacional, que se habla de la posibilidad de un respiro en la inestable «coexistencia pacífica», que incluso se rumorea la no renovación del pacto hispano-norteamericano, viene como pedrada en ojo de boticario que el «Centinela de Occidente», el Caudillo de la marca hispánica en Africa del Norte, advierta al mundo lo que maquinan los comunistas españoles. Ahí está el peligro comunista. Confiarse es suicidarse..., y si los hechos no son alarmantes y los rojos poquillos, inventarlos es una experiencia de laboratorio, un supuesto táctico que enseña a defenderse cuando lo ficticio se trueque en realidad.

O. I. D. E.

ACOTACIONES

(Viene de la pág. primera.)

EE. UU.	20,11
Inglaterra e Irlanda	9,16
Bélgica	5,97
Centro y Sudamérica	5,33
Suiza	4,95
Holanda	4,06
Portugal	1,69
Italia	1,55
Países escandinavos	0,06

Las esperanzas que el régimen había puesto en la entrada de capitales extranjeros están lejos de colmar los deseos que las motivan.

«DISPUESTOS A ACEPTAR LOS PLANES SUCESORIOS MAS DISTANTES DEL SISTEMA PRESENTE»

El señor Lequerica —representante permanente de España en la ONU— ha dicho en una conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Políticos muchas cosas de carácter falangista. Una de ellas, dicha para realzar las excelencias del régimen franquista, merece ser reproducida:

«Algunos se resisten a recoger los conceptos favorables a la política española. Tal vez esto ocurra menos fuera de España. Aquí nos falta el hábito de comentar con simpatía las realizaciones del Estado. Muchos disfrutadores y asombrados de lo conseguido se preguntan temblando qué ocurrirá mañana y están dispuestos a aceptar planes sucesorios más distantes del sistema presente.»

Suponemos que él, uno de los disfrutadores, puesto que pertenece al Consejo de Administración de ocho empresas, si tiembla no está dispuesto a aceptar nada distinto del sistema actual.

Ello es muy explicable: con otro sistema no sería representante de España en la ONU ni sería tan apreciada su capacidad para los negocios industriales

No es poco que el señor Lequerica reconozca que en España «algunos se resisten a recoger los conceptos favorables a la política española». Los españoles son duros de cabeza y no saben lo que tienen. Lo aprecian mejor fuera de España —según Lequerica—, pero debe suceder así porque la distancia no permite ver las arrugas de las viejas y porque los erizos no pican a distancia, sino cuando se pone la mano encima. Y vaya viejo erizado que nos resulta el francofalangismo.

«LA ANARQUIA QUE REINA EN EL MUNDO CIRCUNDANTE»

«Arriba» (31-1-61), comentando la aventura del «Santa María», lanza en un editorial:

«No puede decirse otro tanto de la estructura inorgánica y envejecida de la segunda mitad del siglo XX, cuando el orden, la Ley y el Derecho se convierten en principios acomodaticios y de oportunitunismo político.

»Que España haya logrado establecer un orden prácticamente absoluto, donde el Derecho y la Ley se imponen sobre la anarquía y el delito, como resultado de una estrecha compenetración entre el sentido cívico de la sociedad y la autoridad competente, constituye un hecho ideal para medir el grado de desorden, ilegalidad y anarquía que reina en el mundo circundante.»

La historia comienza el año primero de la era francofalangista. Antes no se producían hechos como la incautación del «Santa María». Ni siquiera el asalto al Poder de un ejército que había jurado defenderlo. Todo lo que cuenta la Historia sobre piratas, ladrones, asesinos, guerras de todo orden, persecuciones políticas y religiosas, la quema de santos y de herejes, incluso la menuda historia de adulterios y travesuras extraconyugales de la que fué maestra la muy castiza Isabel II, reina de España, contra la cual se sublevaron los abuelos de los requetés, aliados de lo que representa «Arriba», todo eso una pura fantasía de insensatos fabuladores.

Fuera de España, todo es desorden y anarquía. Ni siquiera esa República federal, pacífica y próspera, Suiza, se salva del oprobio. Ni el sosegado principado de Liechtenstein se cita como excepción. Verdaderamente el panorama de la segunda mitad del siglo XX es anonadador, terrible, apocalíptico...

Y todo ello porque los Estados se empecinan en vivir en régimen de «democracia inorgánica». Todo, porque no se les ocurre imitar la sabiduría política del editorialista de «Arriba», quien, a su vez, la recibe del Caudillo.

J. B.

Nuestros Grupos Artísticos

PAU

Los jóvenes socialistas de Pau han hecho su primera salida artística. La velada que celebraron en la tarde del domingo 29 de enero pasado, con el curcurso de los veteranos, merece sinceros plácemes y que se les aliente a proseguir en esa vía, sin por ello descuidar las preocupaciones colectivas de mayor alcance que deben embargar cada día más intensamente la atención de jóvenes y veteranos; nos referimos, claro es, a la liberación de nuestro pueblo.

Dicha velada, pese al carácter íntimo que se le había previsto, constituyó un insospechado éxito de público, formado por afiliados, familiares y amigos españoles —entre los que figuraba un destacado grupo de compañeros de la CNT—. Dificultades imprevistas impidieron a última hora la representación de un entremés de Cervantes. Por ello, el programa estaba formado a base de recital de poesías de nuestros grandes autores, a cargo de los jóvenes Milagros Layos, que supo matizar con su peculiar delicadeza «Canción menor», de García Lorca; J. Arigüel, «Una España joven», de A. Machado; J. Parada, «Ande yo caliente...», de Góngora; J. Martínez, «Viento del pueblo», de Miguel Hernández. En los intermedios, música y canciones populares españolas. Presentación y comentarios adecuados a cada número corrieron a cargo del joven L. Alonso, quien interesó al auditorio con sus explicaciones sobre obras y autores interpretados y finalidades perseguidas.

Constituyeron grata sorpresa las canciones que con gusto y arte cantó la joven Angelita Rojas y la exhibición de baile flamenco que, acompañado por ésta, hizo la precoz competidora de «La Chunga», la garbosa Manolita Parada. Todos los jóvenes fueron calurosamente aplaudidos por el arte o la buena voluntad que pusieron en sus diversas intervenciones.

Capítulo aparte merecen los menos jóvenes que contribuyeron a realzar la velada. En primer lugar el amigo y maestro Vera, incomparable animador e intérprete, ya fuese acompañando con la guitarra a cantadores y «bailaores» recitando con mímica expresiva «El Pivayo», explicando magistralmente «La Verbena de la Paloma», orientando y aconsejando técnicamente, etc.; M. de Ana, que reveló excepcionales dones de recitador y actor; M. Salamanca, que encanto al auditorio con sus canciones y parodias; Mary y los hermanos Rojas, creando ambiente de «fiesta» auténtica con sus cantos y bailes. En resumen, una grata velada que debe servir de lección para futuros y más importantes programas artísticos.

El festival terminó con una rifa en la que se sortearon seis importantes lotes de premios, cuyos agraciados se encontraban todos entre la asistencia y con una colecta en favor de nuestros presos y de los compañeros huelguistas belgas, cuyo importe se envió seguidamente a la C.E. de la UGT.

Nuestras felicitaciones y estímulos a todos los participantes; nuestra gratitud a todos los asistentes, y a unos y otros, ¡hasta la próxima!

C.

En nuestras JJ.SS. de París

Dando comienzo a una serie de conferencias a realizar en común por los jóvenes socialistas y los libertarios, los Comités locales invitan a todos los compañeros y amigos para el sábdo 18 de febrero, a las 18 horas, en la sala Varlin, 198, Av. du Maine, París-14 (metro Alesia), para escuchar una interesante charla, seguida de coloquio, a cargo de un joven militante libertario sobre el tema «Problemas de la juventud».

Contamos con una numerosa concurrencia.

El domingo 19 de febrero, a partir de las 16 horas, en 206, Quai de Valmy, París-10 (metro J. Jaurés), gran festival seguido de baile hasta media noche, organizado por el grupo Salud y Cultura de la J.S.E.

Los Comités.

UGT

TARBES

Se convoca a los afiliados de esta Sección de Tarbes de la Unión General de Trabajadores, a asamblea general ordinaria que se celebrará en los locales de costumbre, a las diez y media de la mañana en primera convocatoria y a las once en segunda, el día 26 de febrero.

P.S.O.E.

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del PSOE se ha reunido el miércoles 1 de febrero de 1961.

Después de despachar los asuntos de trámite, el compañero Llopis informó de la reunión celebrada en París el 26 de enero a la que asistieron representantes de diversas organizaciones políticas y sindicales del exilio.

El compañero Llopis dió cuenta igualmente de la reunión celebrada en Bruselas el 28 de enero con la Comisión de la Internacional Socialista encargada de los asuntos de España. Dicha Comisión, que fué convocada para el 7 de enero y que por la huelga de los trabajadores belgas hubo de aplazarse semana tras semana, examinó los diferentes aspectos del problema español y acordó las propuestas que han de someter al Ejecutivo de la Internacional.

La Comisión Ejecutiva, por último, ante la magnífica gesta de quienes se apoderaron del «Santa María», que con ese solo hecho ha bastado para demostrar la precaridad de la dictadura que sojuzga al pueblo portugués, acordó expresar la profunda simpatía a quienes exteriorizaron de manera tan extraordinaria su oposición al régimen de Salazar.

La Comisión Ejecutiva proclama una vez más la fraternidad de los pueblos hispano-lusitanos, unidos hoy por una común esperanza, como lo estarán mañana para construir la verdadera democracia que necesitan y merecen los pueblos ibéricos.

MARSELLA

El sábado día 25 del corriente mes, a las siete de la tarde en segunda convocatoria, celebrará asamblea general extraordinaria la Agrupación Socialista de Marsella, para formular proposiciones al próximo Congreso departamental.—**El Comité.**

MEYREUIL

La suscripción que habíamos organizado en favor de nuestros presos la cerramos el 31 de diciembre, con la suma de 26.000 francos ligeros, de los cuales correspondían la mitad a la UGT, por lo cual hicimos a su tesorero central el giro pertinente

Conforme a la circular número 16 de la Ejecutiva, referente a la ayuda material a prestar a los compañeros huelguistas belgas, decidimos aportar de nuestra Caja social 9.000 francos ligeros y entregarlos al tesorero de la Sección para su envío al tesorero central junto con lo que ellos manden.

Con la simpatía que todos sentimos por nuestros hermanos de clase de Bélgica, no es posible quedemos ausentes de esta solidaridad tan merecida. — **M.**

TOURS

El 22 de enero celebró nuestra Sección del Partido asamblea general.

La Mesa quedó constituída, por elección unánime, con los compañeros Alvarez, presidente, y Luanco, secretario.

Se aprobaron las gestiones de Secretaría, Tesorería, Prensa y S.D.E.

El movimiento de afiliados registró una baja por traslado.

Conforme a lo indicado en la circular 16 de la Ejecutiva, se abrió suscripción de solidaridad material a favor de nuestros camaradas huelguistas belgas. La Caja social contribuyó con 1.500 francos ligeros. Está encargado de la recaudación entre los afiliados el compañero Calvet. Quedaron informados los asistentes a la junta del contenido de la circular 17, la cual fué aprobada. La circular 18, conjunta con la UGT, enteró a todos los reunidos de que la liquidación provisional pro-presos de España alcanza ya a tres millones ligeros, de la libertad del admirable compañero Eduardo Villegas —hacemos constar en acta nuestra fraternal satisfacción— y de la correspondencia cruzada con la viuda de Besteiro, doña Dolores Cebrián, habiendo causado sobre todo esto último verdadera emoción.

Se distribuyó entre los asistentes una circular dictada por el Comité local instándoles a que emitan su opinión sobre si aceptan constituyamos un fondo de reserva para sufragar los gastos de envío de un delegado nuestro a los Congresos, aportando mensualmente una cuota suplementaria de 25 francos para ello.

Sometióse a la asamblea la dimisión reglamentaria del Comité por término de mandato. Los reunidos eligieron para el ejercicio de 1961 los cargos de esta manera: Presidente, Jesús Calvet Ruiz; vicepresidente (cargo creado con supresión de un vocal), Servando Torvisco Galera; secretario, Cándido Luanco Lacasa (reelegido); tesorero, Constantino Milián Maestre; vocal, Fernando Campins Vélez de Guevara. Revisores de cuentas: Turvisco y Ochoa. Comisión de Conflictos: Milián, Ochoa y Luanco.—**C. L.**

UGT

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva ha celebrado su reunión el 3 de febrero, tratando, entre otros asuntos, los que siguen:

1.° Mostrar su satisfacción por las noticias recibidas de las Secciones domiciliadas en Bélgica por las que se expresan la ejemplar conducta seguida por todos los compañeros durante la huelga. La C.E. acordó prestar su solidaridad a los cinco compañeros que han sido despedidos.

2.° Realizar las gestiones que se precisen cerca de autoridades y sindical F.O. en orden a las dificultades que encuentran los compañeros a quienes se les concede el derecho de asilo para obtener la Carta de Trabajo.

3.° Mostrar su conformidad con la comunicación enviada al Movimiento Europeo por el compañero Schevenels en orden a la proyectada Conferencia en Strasburgo sobre «España y Europa».

4.° Designar al secretario general para representar a la UGT en la Conferencia Regional Obrera que se celebrará en Holanda el 27 de abril próximo.

5.° La C. E. quedó informada por haber sido entregadas copia de la declaración conjunta CIOSL-CISC sobre el problema español a todas las delegaciones acreditadas en las Naciones Unidas.

6.° La C. E. examinó ampliamente la información facilitada por sus delegados de la reunión celebrada en París entre diversas representaciones de partidos y sindicales del exilio.

7.° La Ejecutiva conoció el correo recibido del interior, adoptando las resoluciones pertinentes.

8.° Por último, la C. E. agradeció a la CIOSL su colaboración para hacer llegar a la FGTB el primer donativo enviado por los afiliados de la Unión General en favor de los huelguistas.

ACCIÓN JUVENIL SOCIALISTA

ALES (GARD)

La Sección de Alès de las JJ. SS. celebró asamblea general el 28 de enero en el local de la SFIO, Café de la Rotonda, despachando un nutrido orden del día con gran asistencia de afiliados.

Presidió el veterano Francisco López Cornejo, representante del Partido cerca de las JJ. SS., y actuó de secretario Victorino L. Amado.

Se discutieron las cartas-circulares de la C.E. de la Federación números 37, 38, 39, 40, 41 y 42, de las cuales la asamblea, debidamente informada, aprobó por unanimidad, así como las cartas que el Comité cruzó con la C.E. y la Sección de La Grand'Combe.

Para corresponsal de «Renovación» fué reelegido el compañero Angel R. Después de un animado debate la asamblea acordó que no se elija Comisión Revisora de Cuentas, y que cada seis meses el Comité presente un estadillo de las mismas para examen de la asamblea. Aprobado por unanimidad.

El compañero Victorino L. Amado, delegado de las JJ. SS. en el seno del Comité departamental de S.D.E., informó de su gestión en el mismo. Tras varias intervenciones, esa gestión quedó aprobada por unanimidad, y al mismo tiempo fué reelegido dicho compañero para que siga representando a las JJ. SS. en S.D.E.

Para la constitución de una biblioteca circulante, se acordó, Victorino, Angel y Oscar, nombrar una Comisión que presente un informe en la próxima asamblea, sobre la forma en que se ha de constituir, con las normas como ha de funcionar. Dicha Comisión está compuesta por los compañeros Oscar Díaz y Eulogio. Gregorio Ansón fué nombrado para que haga gestiones para hacernos con un local propio, poniéndose de acuerdo con las Secciones locales del PSOE y de la UGT.

El secretario general presentó el nuevo programa de conferencias, que se aprobó por unanimidad. Son ellas las que se citan: 26 febrero, conferencia a cargo del compañero Jesús Campillo, con intervención de un joven socialista,

26 de marzo, conmemoración aniversario fallecimiento compañero Francisco Largo Caballero, en colaboración con los Comités departamentales del Partido y de la Unión. También intervendrá un representante de las JJ. SS. del departamento;

16 de abril, conmemoración aniversario República española: 14 abril 1931-14 abril 1961, en colaboración con los Comités departamentales del PSOE y de la UGT;

21 de mayo, «Día de la Federación 1961», excursión (jira campestre) probablemente al lugar pintoresco Ganges (grutas Demoiselles), de común acuerdo las tres Secciones del departamento y compañeros veteranos;

25 junio, coloquio entre las Juventudes Socialistas de La Grand'Combe, St. Jean de Valeriscle y Alès, y jóvenes compatriotas.

Por EL SOCIALISTA tendremos informados a los compañeros que siguen las actividades de la Sección.

El movimiento de afiliados no registró bajas ni altas. Compañeros que han manifestado deseos de ingresar, no han podido asistir por motivos de trabajo.

El secretario general informó de la decisión que la secretaría administrativa adoptó respecto a los compañeros belgas, enviando de los fondos de Caja, 30 NF para ayuda de estos magníficos luchadores que tanto nos han ayudado a los españoles. La asamblea aprueba la decisión de la compañera administradora.

El compañero Angel propuso que se realizaran gestiones para hacernos con la bandera para la Sección. La asamblea lo aprobó por unanimidad, sin discusión, encargando al Comité haga lo necesario.

Una buena reunión, desarrollada en gran camaradería, terminándose con unas palabras del veterano Cornejo, el cual felicitó a los jóvenes por el trabajo que están desplegando en beneficio de la Sección y de las ideas y exhortándoles a que prosigan por ese camino.—Por el Comité, **el secretario de Propaganda.**

Libro pôstumo de Marañón

(Viene de la pág. primera.)

desde 1936 hasta 1939, y todavía sigue dando flores.

Refiriéndose a Carlos V, el biógrafo nos lo presenta «vencido, como otras veces, pero siempre invencible». «Porque aquellos grandes soberanos —agrega— aceptaban los desastres de la guerra como accidentes inevitables de una lucha que al fin tendría que acabar bien, poseídos como estaban, sin el debido examen de conciencia, de una fe mesiánica gracias a la cual traspasaban a Dios la mayor parte de su responsabilidad ante la Historia.» Traspaso igual hace actualmente Francisco Franco que, además, y para colmar nuestra desventura, nunca se enclaustrará en Yuste.

Recoge Marañón palabras de Menéndez Pelayo, quien, luego de excusar a Felipe II, afirma: «Lo que siempre dejó larga y sangrienta reata son crímenes como los de los agermanados de Valencia, idénticos a los que se cometieron con moriscos que asesinaron para robarlos después de bautizarlos en masa.» Esto me trae a las mientes la conmovedora narración que le oí en Méjico a una anciana aragonesa, muy devota de la virgen del Pilar, a la cual sigue dedicando fervorosas oraciones. Fue encarcelada en Zaragoza por ser madre de un diputado socialista y la despojaron de todos sus bienes. En la cárcel convivió con mujeres casadas civilmente que llevaban consigo hasta sus celdas a hijos pequeños. Contra la voluntad de ellas, los niños fueron bautizados y en las partidas de bautismo se les suprimió a todos el apellido paterno, porque el capellán de la prisión consideraba un concubinato el matrimonio civil. Los niños se quedaron sin apellido y sin padre, pues los maridos de todas aquellas infelices fueron fusilados sin más motivo que el de sus antecedentes políticos.

En fin, hoy como ayer.

El fatalismo en la Historia

LA lectura de «Los tres Vélez», libro que lleva por subtítulo «Una historia de todos los tiempos», me ha movido a releer las cartas de Gregorio Marañón que guardo en gran estima, y al releerlas he sentido acrecentarse mi gratitud por lo mucho que varón tan insigne me ha consolado en el destierro y por valorar bien el tiempo que me dedicó quien siempre anduvo falto de él.

La correspondencia conservada comienza el 5 de febrero de 1926 con una tarjeta postal de afectuoso saludo que con él firmaron Sebastián Miranda, Anselmo Miguel Nieto, Ignacio Zuloaga, Pablo Uranga, Enrique de Mesa, Ramón Pérez de Ayala y Julio Camba, y se cierra con una carta suya, cariñosísima, del 17 de marzo de 1960 que, aun cuando su texto no lo transparenta, tiene aire de lúgubre despedida, pues fue escrita diez días antes de expirar. ¡Prosoguió el disimulo hasta las horas críticas en que físicamente le fue imposible mantenerlo! Mi última misiva, expedida desde Méjico la víspera del fallecimiento, no llegó a leerla. Le rogaba que comunicase a Rafael Sánchez-Guerra, ya recluído en un convento de Navarra, la noticia, que había de ser muy triste para el novicio, de haber muerto la esposa del ex Presidente de Colombia doctor Eduardo Santos.

Por las primeras semanas de 1960 sostenía yo vivísima discusión epistolar con Sebastián Miranda acerca de dramáticos sucesos ocurridos durante nuestra República. A cuenta de dichas cartas, de las que remití copia a Marañón, me había dicho éste:

«Son estupendas. Ni usted ni yo tenemos ya que echarnos flores y, por lo tanto, este juicio mío es absolutamente imparcial. Sí; son estupendas, porque constituyen la expresión más viva y más depurada por la distancia y el dolor de la gran tragedia que indefectiblemente marcará la conciencia de nuestras almas —las de todos los españoles—, cada cual conforme a su modo de reaccionar. Usted sabe que nosotros somos sinceros —hablo de Lolita y de mí— y le decimos que nos hemos estremecido y nos hemos emocionado al leer esas cuertillas, que en realidad son una gran historia y que conservaremos religiosamente... Sebastián tiene ahora reacciones escrupulosas, mínimas, sobre sucesos que están ya en el pasado y que no se puede juzgar si debieron ser así o de otra manera. Ya conoce usted mi visión fatalista de los hombres y de la historia. Nunca se acaba de saber por qué pasaron las cosas así, por lo menos si nos separan de ellas algunos siglos. Y aun así, nunca se sabe si lo que parece más apasionante de la actualidad es más verdadero o no que lo que elaboran fríamente los historiadores lejanos. Lo importante es que esas opiniones figuren algún día, para su contraste, en las que serán fuentes de la crónica no política. Algunas reacciones de Sebastián fueron compartidas por mí. Hoy pienso ya de otra manera.»

De la tragedia al sainete

APENAS hubo artículo mío entre cuantos llevo escritos en el exilio que Marañón no comentara. Si eran anecdóticos, dábanle pie para añadir otras anécdotas. En cierta ocasión referí el chasco que sufrió Juan Ramón Jiménez cuando tomó por auténticas las numerosísimas cartas que recibía de Lima suscritas por una peruana inexistente y que redactaban dos limeños bromistas. El poeta, desolado, escribió su famosa «Carta a Georgina Hübner en el cielo de Lima», preguntando, al faltarle noticias de ella: «¿Has muerto? ¿Por qué? ¿Qué día? Yo no sé cómo eras; ¿morena, casta, triste?» La composición figuró en un tomo de poesías rotulado «Arias tristes». Al enterarse del chasco, puso Juan Ramón gran porfía en destruir todos los ejemplares. Marañón amplió esta anécdota diciéndome:

«El último artículo suyo referente a Juan Ramón Jiménez me recuerda algo que no sé si ya se lo he contado a usted. Y es que cuando Juan Ramón decidió recoger todos los ejemplares de «Arias tristes» —que para mí es el mejor libro suyo de versos— hizo cosas inimaginables a fin de rescatar los volúmenes. Enterado de que yo tenía uno y en el mayor aprecio, porque se lo había estado enseñando a un amigo suyo, decidió robármelo. Estaba el libro en la sala de espera de los enfermos, habitación que usted conoce y quizá recuerde, en Serrano, 49. Envió a una amiga suya que pidió hora como enferma y me contó una historia de dolores de cabeza, historia no menos absurda que las que me refieren cada día una porción de aprensivas y aprensivos. Le puse una receta banal y se fue con ella y además con el ejemplar de «Arias tristes». Poco después supe por una conversación que había tenido el poeta, el hurto que pude comprobar inmediatamente. Esta señorita era una de las adoradoras de Juan Ramón y vive todavía.»

Otra vez hablé del periodista Antonio Palomero —Palomerín, como le llamábamos por su diminuta estatura—, que, con Navarro Ledesma y Royo Villanova, fue alma del célebre semanario satírico «Gedeón». Mi asiduo corresponsal completó con las siguientes, las anécdotas que yo relaté:

«Las cosas que usted cuenta nos hacen revivir tiempos pasados. Por ejemplo, he recordado cómo conocí yo a Antonio Palomero. Fue en el Ateneo, con ocasión de una de sus salidas de ingenio, cuando se acercó a la puerta del salón de actos rebosante de gente, donde yo estaba, y al preguntar que quién se hallaba dando la conferencia, como le respondieran que Serrano Fatigati (Emilio Serrano Fatigati, culto escritor, pero tachado de pelmazo), dio media vuelta y dejó escapar un viento ruidoso, esclamando: «¡Pues yo, descansati!» Luego le traté mucho. La última vez en el entierro de Arimón padre (Joaquín Arimón, veterano redactor de «El Liberal»), donde manifestó al hijo del finado, que estaba ya muy enfermo y enflaquecido, al salir todos juntos del cementerio: «Oye, Santiago, lo que debías hacer era quedarte tú también en el cementerio para evitarnos a los amigos venir a tu entierro que será, probablemente, dentro de unos días»...»

En este nuevo examen de las cartas de mi gran amigo Gregorio Marañón, salté de la tragedia al sainete, tal como se desarrollaban antiguamente las representaciones teatrales, iniciadas con un drama y concluídas con un juguete cómico, en esa mezcla de tristeza y alegría, de llanto y risa que fue siempre la vida y que seguirá siéndolo por los siglos de los siglos.

Indalecio PRIETO

La cicuta

‹¡O tempora!, ¡O mores!›

CUANDO Cicerón alzó su elocuentísima voz para acusar a Catilina de la conspiración contra el Senado, señaló a un ambicioso que pretendía establecer su fortuna sobre las ruinas de su patria. Perversidad en los hombres y perversidad en las costumbres. Contra ellas se elevó la voz del más grande de los oradores de todos los tiempos. Y su exclamación: «¡Oh, tiempos!, ¡Oh, costumbres!», fué buena para lamentarse de las malas acciones de todos los hombres posteriores a la época del gran tribuno de la antigua Roma.

Es decir, hasta el final de la guerra de España. Porque fué hasta entonces, y no hasta hoy, cuando tuvo pleno valor y justificación la dolorosa exclamación de Marco Tulio. Hasta entonces, sí. Porque ahora todo marcha a la perfección en el orden familiar, en el nacional y en el internacional.

Es cierto que allá por el año 1936 existía un país llamado España organizado como Dios manda; es decir, con su Gobierno, su Constitución y sus instituciones democráticas libremente elegidas por el pueblo. Es cierto que por entonces hubo un general que se sublevó contra el Poder legítimamente constituído. Es asimismo cierto que hubo no uno, sino dos capitanes que se sublevaron igualmente y se apoderaron de dos grandes buques llamados el «Baleares» y el «Canarias». Es cierto todo esto que decimos; pero los tiempos eran malos, los hombres perversos y las costumbres pecaminosas, y fué por ello por lo que la Marina norteamericana no se creyó en el deber de movilizar sus barcos, sus aviones y sus submarinos para dar caza a aquellos dos piratas poderosamente armados y obligarlos a entregar las naves a su legítimo dueño o, al menos, a retirarse a un puerto neutral hasta el final de la contienda.

Sí. Aquellos tiempos eran malos. Tanto, que para emperorarlos y encubrir las inclinaciones fascistas más tarde demostradas con descaro, o la cobardía o la traición, se inventó el «Comité de Asfixia» a los legítimos y a los honestos y de ayuda por omisión a los piratas y a los sublevados.

¡Ah! Pero ahora no es lo mismo. Ahora todo está en perfecto orden. Y las costumbres han mejorado de tal modo que si un general se declara enemigo del Gobierno de su país, como lo ha hecho el general Delgado, y si un capitán de la marina mercante portuguesa se rebela contra la ya insoportable tiranía del gobernante de su patria, como lo ha hecho el capitán del «Santa María», y si ese general no es hitlerista ni se llama Franco, y si ese capitán no es fascista y además no comanda un buque fuertemente armado; es decir, que si el general ni el capitán no reúnen ninguna de las condiciones proclamadas como inadmisibles por la Carta del Atlántico y de las Naciones Unidas, entonces se les persigue con todo el poderío del Pentágono.

Algunos malintencionados afirman que es mucho más fácil y menos peligroso dar caza a un buque mercante desarmado y sin aliados que a un acorazado como el «Bismark» o el «Graaff Spee», bombardear los campos de azúcar cubanos que las plantaciones de arroz chinas, o amenazar a Venezuela en lugar de hacerlo con Albania.

Pero de todos modos, y sin lugar a dudas, están muy lejos aquellos tiempos podridos en que el «Maine» reventaba por su propia cuenta y en que en los diccionarios editados para América latina podía leerse sin escándalo de las cancillerías ni de las Academias: «Juan Sangre, ilustre pirata inglés», o «William Mac-Kinley, liberador de Cuba».

V. DE LA SORNA

Buenos Aires, enero.

CANADA

Se ha reunido ya un capital de fundación de 250.000 dólares canadienses para el nuevo Partido Laborista cuya constitución en Canadá está prevista para el mes de agosto próximo.

Es sabido que el partido del Canadá que actualmente es miembro de la Internacional Socialista es uno de tendencia marcadamente cooperativista, fundamentalmente influyente en la provincia de Saskatchewan, donde a veces ha tenido mayoría absoluta en la Dieta, pero de influencia política mucho menor en las provincias restantes.

Se verá si con el nuevo Partido Laborista que ahora se va a constituir cambia esa fisonomía para el conjunto del país.

Historia de un barco

ESTE es un barco muy grande. Desplaza una cantidad enorme de toneladas y lleva a su bordo muchos millones de personas, la mayoría de las cuales viaja en cubierta bien arropada por los rayos solares cuando hace buen tiempo.

Como en todos los barcos del mundo, los de primera clase no necesitan en cambio preocuparse por lo que ocurre allá arriba; y, sin embargo, esta primera clase no es como las otras: es mucho más, es la repanocha, es el no va más. Para colmo, tiene una rara excelencia adicional: el pasaje en ella no cuesta nada, es gratis; lo único que hace falta es ser pariente o amigo del capitán. Pero si además se tiene un antepasado que haya servido en los tercios de Flandes, mejor que mejor. También pesa lo suyo ser banquero, cura, estraperlista, etc.

El capitán es un tipo curioso. Un lobo de mar, aunque no lo parece, y menos cuando desde el puente de mando da órdenes con su voz de plañidera a sueldo. Empezó como soldado de tierra, luego se embarcó... En aquel entonces, a bordo estaban ocurriendo cosas muy peregrinas. Los pasajeros de cubierta se habían alzado con el mando y se empeñaban en que los de primera pagaran pasaje como todo hijo de vecino; importunándoles, no contentos con eso, con la teoría de que en los otros barcos modernos también los pobres gozan de ciertas comodidades. Total: que a cierta gente de orden se le antojó estar en presencia de un claro caso de piratería.

A los barcos piratas se les persigue, se les acosa, se les machaca. Y así ocurrió. Las funciones de policía internacional fueron asumidas por dos barcos muy grandes a los que ya en otras ocasiones había sido otorgada patente de corsario por distintas Conferencias internacionales, y aunque esta vez en verdad la patente no constara por escrito, tenía todas las trazas de venir implícita en la neutral curiosidad de los otros colosos navales.

La caza fué larga y nada cómoda para los perseguidores, uno de los cuales llegó a verse muy apurado en aguas de Guadalajara. Simultáneamente hizo su aparición a bordo, entre un grupo de carboneros amotinados procedentes de las bodegas, el que hoy es capitán del barco, quien al poco tiempo, y gracias a que otros más significados cayeron al agua en circunstancias todavía no aclaradas, pudo hacerse con el mando de la banda.

Hoy nuestro barco surca los mares con muchos millones de rehenes a bordo; son los pasajeros de cubierta. Con su piel responden de que el orden restablecido no sufra alteraciones y de que los otros no sean estorbados en el ejercicio de sus pacíficos entretenimientos.

Pero sería erróneo inferir que el mencionado artefacto es una nave pirata. Lo que ocurre en esta clase de barcos tan grandes y populosos escapa a la aplicación de los acuerdos internacionales sobre el mar; es materia de otra clase de convenios y cartas que se ocupan de los derechos de la persona humana, los cuales, de todas formas, han sido sometidos por los usos y costumbres internacionales a una cláusula restrictiva: su validez viene condicionada por la ruta seguida, de tal manera que es indiferente su inobservancia si por ejemplo el barco toma rumbo Occidente.

Esto es lo que ha sabido hacer nuestro capitán con gran provecho para él y aparentemente para las otras naves del convoy, que a trueque de no lanzarse a hacer averiguaciones, han obtenido del capitán lo que han querido a precios de burdel barato. Esta interpretación restringida tiene, sin embargo, la desventaja de que los rehenes de cubierta pueden identificar la ruta y la compañía con las incomodidades a que están expuestos. La cosa podría traer complicaciones algún día.

DISCOBOLO

Letras de luto

El día 12 de enero se verificó el entierro, civil, del compañero **Emilio Gil Ortiz**, perteneciente a las Secciones UGT y PSOE de Souillac (Lot). Nacido en Santander, contaba al morir 66 años de edad y fué desde 1917 militante de la Unión y del Partido, habiendo formado parte, en el exilio, del Comité de esta Agrupación. En todo momento cumplió, hasta el final, con sus deberes de socialista.

Para rendir el último tributo a este viejo militante, las Secciones de la UGT y del Partido le ofrecieron un ramo de claveles con las inscripciones de dichas entidades

Nuestras Secciones sienten la pérdida de este veterano correligionario.—**Los Comités.**

✦

Rafael Mira Molina.—Falleció en Méjico el querido compañero Rafael Mira Molina, a consecuencia de una dolencia cardíaca.

Rafael fué durante muchos años en España secretario de la Federación de Peluqueros Barberos. De muy joven, desde su tierra natal, Jaén, marchó a Madrid, donde se distinguió en el constante luchar por sus compañeros de profesión.

Llegado a Méjico, obtuvo una colocación en el Colegio Madrid, en cuyo puesto captó infinidad de simpatías y cariños entre los pequeños estudiantes, dada su innata bondad.

A la conducción del cadáver al Panteón Español acudieron muchos compañeros y los Comités de la Agrupación y UGT, que manifestaron a su viuda el pesar que la pérdida del querido Rafael significaba para los socialistas, para la clase trabajadora y para ella, que dejaba sola y enferma en estas tierras.

✦

El mismo día, a las tres de la tarde, fué sepultado el cadáver del padre político de nuestro querido compañero Nicolás González, vocal del Comité de la UGT y actual presidente de la Casa «Sotileza». — **J. M.**

✦

Desde Méjico.—Nuestro querido compañero Ovidio Salcedo Navarro ha pasado por el duro trance de perder a su esposa Angeles García, la cual falleció a consecuencia de terrible dolencia.

¡Quién no ha sentido la muerte de la inolvidable Angelita, como la llamábamos todos cuantos por ella sentíamos afecto! A él y a nuestra admiración se hizo acreedora por su innata bondad. La conocimos en los días de luchar abnegado al llegar a estas tierras, cuanto tanto Ovidio como otros muchos hubimos de abrirnos camino para lograr el trabajo.

El deceso se produjo en la noche del 31 del pasado diciembre y la conducción del cadáver al Panteón Español se efectuó el sábado 1. Al entierro, civil, acudieron infinidad de compañeros y compañeras, así como los Comités en pleno de la UGT, Juventudes y Agrupación y el Consejo de Benéfica Hispana, de la que el amigo Salcedo es presidente.

Al descender a la fosa la caja que contenía los restos de Angeles, el compañero Vélez, por la UGT y la Agrupación, y Madariaga, por la clase trabajadora mejicana, pronunciaron emotivas palabras.

La numerosísima concurrencia hizo patente al amigo Ovidio, a su sobrino Rubén y a todos los familiares la condolencia por tan sensible pérdida.

✦

También nuestro querido compañero Marino Sáiz Sánchez pasa por la pesadumbre de haber perdido a su madre, que se encontraba en España. La mala nueva le llegó a Marino el 27 de diciembre.

El Comité de la Agrupación, cuando conoció la tan inmensa desgracia que embargaba a Marino, le manifestó en carta: «No hace falta que nosotros te testimoniemos el afecto y cariño que hacia ti sentimos; tú lo sabes. Pero sí queremos en estos momentos de tan intenso penar participarte que lo compartimos.»

Hacia él han llegado muchas cartas, muchas manifestaciones de condolencia, así como a su hermano Herminio, que se encuentra en Ciudad Valles. — **J. M. O.**

Conferencia de información de Guy Mollet en Tours

En una de las amplias salas del Ayuntamiento de Tours tuvo lugar el 29 de enero una conferencia de información a cargo del secretario general de la SFIO, camarada Guy Mollet.

Por la mañana hubo un vino de honor, al que asistió una delegación de nuestra Sección PSOE, cordialmente invitada, y en él Mollet adelantó amistosamente algo de lo que en su discurso se proponía decir.

A las tres de la tarde, después de un almuerzo fraternal, y con el local lleno —archilleno podríamos decir—, se celebró la conferencia anunciada, asistiendo también buen número de otros españoles invitados por nosotros.

Presidió el acto Jean Meunier, ex diputado nacional y ex ministro, acompañado en la Mesa por el orador, del camarada Quenard, secretario de la Federación SFIO de Indre et Loire; de Loury, consejero general del departamento, y por nuestro compañero Luanco en nombre del PSOE.

El conferenciante, frecuentemente interrumpido por los aplausos de la numerosa concurrencia, dió una magnífica lección de Socialismo, glosando los principios fundamentales del Socialismo democrático e intercalando temas de actualidad política, deteniéndose especialmente en el problema argelino y tocando otros puntos muy interesantes, como, por ejemplo, el laicismo en la enseñanza, la cuestión religiosa, bien distinta del anticlericalismo clásico, la paz, la Europa unida, etc.

La lección, magistral, de Guy Mollet fué muy apreciada por iniciados y simpatizantes, y naturalmente, por los auténticos socialistas.

Un brillante éxito para la Federación departamental SFIO, que el domingo siguiente ha de celebrar su Congreso administrativo anual al que asistiremos, hallándonos fraternalmente invitados.

Nuestra representación en la tribuna del acto fué acogida con calurosos aplausos.—**C. L.**

El disco "Socialismo"

Los compañeros franceses de la SFIO, de París, han editado últimamente un disco gramofónico de propaganda titulado «Socialismo». Trátase de un microsurco de 33 vueltas, duración 40 minutos, realizado por la casa «La Voix des Nôtres» que dirige la camarada Madeleine Lorris.

Esta placa, que constituye una verdadera antología sonora de las grandes voces (francesas) desaparecidas, numerosas breves composiciones musicales extraídas de la tradición revolucionaria, una discusión animada sobre el Socialismo, con una conclusión sacada por Guy Mollet, puede ser utilizada en reuniones y ciertas otras manifestaciones de nuestras entidades. Muchos serán también los militantes que la querrán poseer personalmente.

A los secretarios de Secciones SFIO en provincias se han pasado instrucciones para que vayan agrupando los pedidos y los transmitan a esta dirección: M. Robert Fouquart, - 12, Cité Malesherbes, París-9. Ahí tienen referencia suficiente nuestros compañeros españoles que quieran hacerse con el disco «Socialisme».

Un microsurco de esta dimensión y a gran tirada suele valer corrientemente en el comercio entre 24 y 27 NF. Siguiendo el camino que hemos indicado el precio por unidad es de 20 NF.

Escuela Obrera de Burdeos

El domingo 26 de febrero, a las diez y media de la mañana, en nuestro local de F.O., gran conferencia del compañero **Jesús Rivas,** lector de español en la Facultad de Letras de Burdeos, sobre el tema «La historia y la leyenda españolas en el teatro de Lope de Vega».

Cordialmente invitamos a este acto a compañeros y compatriotas, y muy especialmente a la juventud, a la que se le ofrece una buena oportunidad de conocer la personalidad literaria de Lope de Vega en el XVI y XVII siglos.—**El Comité.**

Las Secciones y los compañeros responden admirablemente al llamamiento

Suscripción extraordinaria UGT - PSOE - JJ.SS. - Pro Presos

(Continuación.)

Secciones: Argel, 223,50 NF. — Clermont Ferrand, 87,5. — Montpellier, 31. — Dijon, 62,50. — Toulouse, 38. — Montiñac, 35,40. — St. Eloy, 35. — Soucieu, 30. — Privas, 15. — Aviñón, 13,50. — Bègles, 12,80. — Uxda, 220. — Argel, 210. — Marsella, 184. — Tours, 120,90. — Valence, 112,90. — Nimes, 112,20. — Rabat, 110. — Orleansville, 76,60. — Gibraltar, 68. — Istres, 62. — Londres, 45,90. — Brive la G., 32. — Meyreuil, 30. — Aurillac, 14. — Com. Def. Dem., Londres, 2.749. — E. Delgado, Cheburgo, 30. — F. López, Chauffailles, 10. — R. Raya, Arles, 10. — F. Téllez, Lorient, 10.— B. González, Rosny, 10. — S. Pérez, Vienne, 5. — A. Solís, Thiais, 4. — Entr'Aide Ouv. Fse., París, 2.000. — V. Leira, Alès, 12. — M. Rodríguez, Annecy, 10. — V. Ibáñez, Casablanca, 8,50. — R. Ordiales, Tonneis, 5.—A. Rubio, Creutzwald, 5. — J. Amor, Mulhouse, 5. — F. Martínez, Mulhouse, 5. — L. David, Colomb - Bechard, 5.

(Continuará.)

En el socialismo italiano

SARAGAT, VIUDO

Hace poco ha dejado de existir en Roma, a la edad de 62 años, la esposa del secretario general del Partido Socialista Democrático de aquel país Giuseppe Saragat.

Era una mujer ejemplar, «la mujer que todo militante que haya consagrado su existencia al ideal socialista hubiera querido tener como compañera de la vida», según los expresivos términos que le dedica la prestigiosa revista «Critica Sociale», de Milán. Había nacido en Turín en una familia obrera, fué trabajadora ella misma, y nunca olvidó la severidad y la dignidad de su origen.

Saragat ha recibido con este motivo innumerables mensajes de condolencia, lo mismo de las instancias superiores de las organizaciones obreras y políticas, como de instituciones y personalidades que son figuras principales en las más diversas actividades del país.

También del extranjero las ha recibido, en gran número, y no faltó entre ellas la muy afectuosa y sentida que le expidió la Ejecutiva de nuestro PSOE.

La mencionada revista milanesa, refiere algunas vicisitudes que la pareja Saragat hubo de pasar en el exilio, en Francia, durante la época mussoliniana. Recuerda que en cierto tiempo, los Saragat, con dos hijos, vivieron en la «banlieu» parisina. El padre, Giuseppe, empleado en una Banca, en París, hacía viaje todos los días para ganarse solamente diez francos, que tendrían que bastar para el gasto de su familia. El establecimiento bancario quebró, y Saragat hubo de estar largo tiempo sin ocupación, hasta aceptar un empleo en una Cooperativa de los alrededores de Marsella.

Liberada ya Italia, ejerció el cargo de embajador en París, y más tarde, en la propia Italia, su talento y su capacidad de acción le llevaron a ser varias veces ministro de la República, e incluso vicepresidente del Gobierno. Ahora, fuera de las actividades gubernamentales, es secretario general del Partido Socialista Democrático Italiano y sigue siendo una de las personalidades de mayor valía entre los hombres capaces en la actual política italiana.

NUMERO ESPECIAL SOBRE ESPAÑA

La excelente publicación mensual «Resistenza», de Turin (orientación «Giustizia e Libertà»), cuyo director - responsable es Gino Viano Bellandy, ha hecho dedicación especial de su número entero de enero al problema español, muy acertadamente enfocado desde el punto de mira antitotalitario, antifascista, antifranquista, esto es, abiertamente democrático y progresivo.

Tirado en magnífico papel semi-couché, y con buena presentación tipográfica, contiene este número una gran variedad de trabajos de índole diversa pero todos de la misma orientación general, e ilustrado ello con varios expresivos y bien escogidos grabados.

¡Gracias!

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pág.)

de España por incompatibilidad con el general Espartero, en Marsella, esperándola, estaba el apuesto galán del Valle de la Serena, quien la recibió igualmente a su regreso a España en el puerto de Valencia, cuando Espartero había sido eliminado. María Cristina de Borbón, viuda de Fernando VII y esposa amorosa de Fernando Muñoz, hijo de un estanquero de Tarancón —otro guapo mozo con fortuna—, propuso a Donoso para tutor de Isabel II, sin conseguirlo por la oposición del general Espartero. Triunfante la reacción, Donoso fué todo lo que quisieron que fuese sus dos admiradoras: secretario particular de Isabel II, curador de la infanta Luisa Fernanda, ministro plenipotenciario cerca de María Cristina con 100.000 reales anuales, consejero administrador con facultades para entender en cuanto estuviera relacionado con el testamento de Fernando VII, vizconde del Valle y marqués de Valdegamas con grandeza de España, gran oficial de la Legión de Honor por haber influído en que las hijas de Cristina se casaran con quienes deseaba Napoleón III... Se cuenta que ante tantos halagos, sus amigos le gastaban bromas pesadas, replicando alguna vez:

«Diga usted: si usted fuera un rabioso demócrata, y para ganar voluntades necesitara frecuentar encrucijadas tabernas, ¿qué traje usaría usted? ¿No le sería conveniente ir con chaqueta al hombro, garrote en mano y colorado gorro frigio? Pues aplíquese el cuento, amigo mío: todo lo que mis ideales tienen que hacer en el mundo se hace principalmente en los palacios: ¿qué traje quiere usted que me ponga sino el que usan los palaciegos?».

Es un buen retrato para un tan formidable enemigo del socialismo.

En 1853, Francisco Huet, profesor en Gante, dió a luz un trabajo, «Le regne social du Christianisme», donde al parecer salió por vez primera en Bélgica la frase «socialismo cristiano». Aunque hemos visto citado un artículo titulado «L'origine des mots socialisme et socialistes», publicado en 1909 por C. Grimberg en la «Revue d'Histoire des Doctrines Economiques et Sociales», no hemos podido comprobar su texto. Marx y Engels, el 24 de junio de 1872, escribían que en Nueva York se publicaba un periódico titulado «El Socialista». Julio Guesde sacó por vez primera «L'Egalité» como colectivista, denominación muy corriente durante los primeros tiempos entre belgas y franceses. El partido fundado por Guesde se llamó «obrero», pero no socialista, y el de Bélgica tampoco tuvo dicha denominación al principio, sin duda porque todavía no estaba bien definido ese matiz, que asustaba a unos por carta de menos y a otros por carta de más. Recuérdese la honda discrepancia a este respecto en Madrid entre Jaime Vera y Francisco Mora contra Pablo Iglesias y la mayoría de los fundadores del semanario del partido.

En España, Joaquín Costa publicó un tomo excepcional por su extensa riqueza documental, «El colectivismo agrario en España: doctrinas y hechos», 1898, Madrid; pero Costa, a pesar de haber escrito volumen tan maravilloso y tan desconocido incluso de los socialistas españoles, ni fué socialista ni tuvo simpatías por el marxismo. En cambio, Emilio Zola, en Francia, dió a la estampa una serie de novelas de divulgación universal con temas sociales y frecuentes alusiones elogiosas para el socialismo. Así como Balzac es autor de la «Comedia Humana», Zola es el portaestandarte de la trágica vida de los menesterosos, de los explotados de la tierra, de la fábrica y de la mina.

La palabra «huelga», si bien el diccionario de la Academia no lo consigna, tiene su origen, al parecer, en el nombre «grève», dado en París a la plaza que lleva ese nombre, donde se reunían los parados esperando ocupación. En nuestro país también era costumbre y seguirá siéndolo que los obreros sin ocupación se reunieran en la plaza más céntrica de cada localidad esperando quien quisiera alquilar sus brazos. Yo he presenciado esto en mi juventud en la plaza de Santa Cruz, hasta que la Casa del Pueblo de Madrid cortó semejante espectáculo. «Esquirol», en catalán, significa «ardilla», sin que veamos claro el origen con la acepción alcanzada por esa palabra en las luchas sociales.

¿Cuándo y dónde surgió la palabra «anarquismo» aplicada a una organización política? Se cita este término como empleado por primera vez con esa significación por Pedro José Proudhon en su obra «Idea general de la revolución en el siglo XIX: colección de estudios acerca de la práctica revolucionaria e industrial», traducida al castellano por J. Comas, Barcelona, 1868. Es muy posible haya sido Proudhon el primero en utilizar la palabra «anarquía» en un sentido social o filosófico, ya que Miguel Bakunín, aunque dicho término figuraba en todos los diccionarios, desde tiempo inmemorial, por su genealogía griega, no se sirvió de ella sin duda por muy fundadas razones, dados los antecedentes del vocablo en cuestión. Proudhon, por tanto, no inventó la palabra, sino que la adaptó a su léxico, vulgarizándola. Miguel Bakunín creó en Ginebra la Alianza de la Democracia Socialista, que jamás se denominó anarquista, aunque lo era. Tampoco Pedro Kropotkin utilizaba el término aludido, sino principalmente el de colectivista o comunista libertario. Los revolucionarios rusos partidarios de la propaganda por el hecho se llamaban nihilistas, no asimilada por los ácratas de otros países. En España, cuando se disolvió en Valencia el esqueleto conservado de la primera Internacional, en 1888, el organismo que le sustituyó se llamó frecuentemente «Organización anarquista de la región española», y en Barcelona surgió el 23 de agosto de 1888 el partido socialista obrero, con un título tan diáfano y glorioso como la conducta de sus inspiradores, que tenían ya como órgano en la prensa EL SOCIALISTA, cuyo primer número apareció en Madrid el 12 de marzo de 1886.

Bien seguro estoy de que cuando España recobre su libertad, nadie se atreverá a pretender que los trabajadores de nuestra patria borren de sus publicaciones bandera tan cargada de historia inmaculada.

Andrés SABORIT

Ginebra, enero de 1961.

Cariñosamente

La juventud, la política y el exilio

He de referirme a las notas que bajo este mismo título publicó nuestro semanario en la edición del 26 de enero del año en curso.

Lamento muchísimo que mi artículo del 12 de enero haya enojado a nuestro amigo y compañero Bustelo y a otros jóvenes. Afirmo categóricamente que mi intención no era la de herir los sentimientos de nadie y desde luego he de declarar que todos los compañeros y amigos que en España luchan —jóvenes y veteranos—, pertenezcan a nuestras organizaciones o no, estén situados en el campo de las izquierdas o en el de las derechas, todos, sin excepción de ninguna clase, me merecen gran admiración y mayor respeto.

Considero, como muy bien señala el compañero Bustelo, que no corro ningún riesgo al residir en Londres, donde la vida es sobremanera cómoda; es más, mi pobre persona no puede compararse, bajo ningún aspecto, con los que sufren en España, y en realidad como ya dije en mi artículo «Nuestros queridos hermanos», publicado en EL SOCIALISTA el 22 de diciembre de 1960: «... esos hombres, esos presos nuestros tienen un alma gigante, almas de dioses, y nosotros, o cuando menos yo, tengo un alma muy pequeñita; alma que no conoce de heroicidades, de valentía...», y terminaba diciendo: «... contad, pues, con nosotros, con los socialistas del mundo entero. Es la inmensa deuda que todos nosotros os debemos, estimados amigos, queridos compañeros...»

Ello no implica que no tenga mis propios puntos de vista, disparatados o no. Pero como creo que el diálogo será más fructífero si lo mantengo con nuestro amigo Bustelo directamente y no por mediación de estas columnas, me permito escribirle una carta; y por lo que a mí respecta, pongo punto final a esta polémica, precisamente porque, como dice Bustelo, interesa que trabajemos todos unidos y porque el futuro —como yo terminaba mi artículo— pertenece a la juventud.

R. L. R.

Londres, 28 enero 1961.

Constataciones y comentarios

LA PRODUCCION DE CARBON EN 1960

La producción de carbón en 1960 es otra muestra de la recesión económica de España. De algo más de 17 millones de toneladas en 1958, descendió a 15,93 millones en 1959 y 15.93 millones en 1960. La contracción de la producción del año último equivale al 5,8 por 100 con relación a la de de 1959.

LA PUBLICIDAD PARA ATRAER CAPITALES EXTRANJEROS

Por decreto de la presidencia del Gobierno del Caudillo se establece en Nueva York una «Oficina de Información sobre inversiones de capital extranjero en empresas españolas». Por decreto o sin él, oficinas, agencias o acciones publicitarias de igual naturaleza, se han ido creando o realizando en París, Londres, Bonn, etc. Recientemente el marqués de Bolarque, embajador español en Alemania Occidental, pronunció una conferencia, también publicitaria, con el fin de convencer a los alemanes de que inviertan sus abundantes reservas de divisas y sus excedentes financieros en esa tierra de promisión capitalista que parece ser España según el marqués de Bolarque —criatura del grupo sidero-metalúrgico-bancario que lucha denodadamente por dominar este sector industrial—. Los Bancos, a su vez, no gastan poco tiempo, papel y literatura en esta práctica: «Ave María, una limosna por el amor de Dios.»

Al mismo tiempo, el Gobierno devuelve 71 millones de dólares que 13 importantes Bancos norteamericanos habían prestado al Gobierno español para asegurar la vida del feto informe y enfermizo que se conoce con el inadecuado título de «Plan de Estabilización». La devolución es un gesto en busca de prestigio. Intenta acreditar la solvencia del pedigüeño caudillal. Las trompetas que anuncian la marcha triunfal de la estabilización no se dan punto de reposo en la tarea de subrayar el éxito de la vieja **nueva política,** atribuída a los dos ángeles de la guardia que la Providencia ha prestado al Caudillo para regir los ministerios de Hacienda y Comercio.

Mientras la publicidad exterior intenta convencer a los inversionistas extranjeros, los indígenas están de tal modo olvidados por la publicidad, que desde 1957 cada año invierten menos. Sólo Dios sabe —si Dios se ocupa de tales cosas— qué es lo que piensan hacer los inversionistas hispanos de sus capitales disponibles.

Si éstos se muestran morosos y desconfiados, ¿se puede esperar de los extranjeros mayor diligencia y confianza?

LA PRUDENCIA DEL BANCO MUNDIAL

El Banco Mundial no piensa atenerse a las garantías publicitarias de la «Oficina de Información» que el Gobierno español acaba de crear en Nueva York. Si el Banco tuviera sentido de la economía ahorraría el tiempo y el dinero que se pierde al enviar otra Comisión —ya pisa suelo español la Comisión que examinará los problemas del transporte español por encargo del mismo Banco—.

La «Oficina de Información» franquista, sita en las proximidades del Banco Mundial, daríale cuantos datos, ventajas y razones pudiera necesitar para prestar al Caudillo los recursos que necesita para prolongar su nefasta dictadura con el pretexto de financiar el «Plan de Desarrollo Económico», nueva panacea del régimen franquista.

La Comisión del Banco Mundial será presidida por míster Ellis Rees, del que dice Antonio de Miguel, en una crónica de «La Vanguardia», que es «antiguo y buen amigo de España». Dicho señor, siempre siguiendo los informes de Antonio de Miguel, estuvo ya en España durante la última guerra como consejero comercial de la Embajada británica.

La Comisión dictaminará «sobre las posibilidades y oportunidad de un cambio estructural de nuestra economía». Realizará un estudio a fondo después de examinar de la mano de los expertos españoles la situación estructural de nuestra economía, estudio que es necesario —según Antonio de Miguel— **«si queremos que nuestras esperanzas de desarrollo y equilibrio económico no queden frustradas una vez más».**

Si hasta hoy las esperanzas han sido frustradas, y en el hasta hoy están el «Plan de Estabilización» y el «Plan de Reactivación» y otros tantos y tantos planes del franquismo, ¿es razonable esperar que el Gobierno del Caudillo se corrija? ¿Desde cuándo es razonable pedir peras al olmo?

La cabra que tira al monte, no hay cabrero que la guarde.

REGLAMENTO DE REGIMEN INTERIOR DE EMPRESAS

A propuesta del ministro del Trabajo, el Gobierno español aprobó el 23-XII-60 (publicado en el «Boletín Oficial del Estado» a fines de la primera quincena de enero) un decreto sobre régimen interior de empresa.

Por él se faculta a cada empresa, sin previa audiencia del Jurado de empresa (Comité de cogestión) a redactar la parte del reglamento donde se trata de las jerarquías del trabajo, censo laboral, admisiones y despidos, clasificación de los puestos de trabajo en la empresa, jornada y sus modalidades, régimen de descanso dominical y entre jornadas, permisos y licencias, lugar y periodicidad del pago de sueldos y salarios, régimen de disciplina en el trabajo y sistema de recompensas y sanciones.

También se atribuye a la empresa, pero oyendo al Jurado, la redacción de la parte del reglamento que ordena el régimen de retribuciones a las diversas categorías profesionales y puestos de trabajo, el sistema de incremento de las retribuciones mínimas en función de la mejora de la producción y de la productividad, premios de antigüedad, rendimientos mínimos, cómputo y tarifación de horas extraordinarias, vacaciones retribuídas, aprendizaje y formación profesional; clasificación profesional, organización de la seguridad, higiene y bienestar de los trabajadores, etc.

Si en la discusión de esta parte no hay acuerdo, empresa y Jurado pueden presentar al ministerio de Trabajo las cuestiones en litigio y exponer sus puntos de vista a fin de que zanje la cuestión el ministro.

Se da un plazo de tres meses para redactar y presentar al ministerio los proyectos de reglamento.

La legislación laboral española se enriquece con una ley más, sin que con ello se incrementen los derechos efectivos de los trabajadores en el ámbito de la empresa. No parece deducirse tal conclusión del texto de la ley; pero las leyes en España se elaboran como un adorno del régimen, jamás para que cumplan cuando ellas tratan de los derechos de los españoles, singularmente cuando se trata de los españoles de tercera o de los españoles que trabajan.

Para regular las relaciones entre empresa y trabajadores ya existen la ley de Convenios colectivos y la de Jurados de empresa. Estos últimos intentan imitar, sin conseguirlo, los Comités de empresa, Comités de control o los organismos de cogestión. Se puede esperar, no sin razón, que pocos problemas en las relaciones entre empresas y trabajadores no pueden ser regulados por medio de las Convenciones colectivas o por el conducto de los Jurados de empresa. Con buena voluntad, ninguno. Pero está claro que, no obstante esos auxilios de la legislación laboral, los trabajadores carecen de medios defensivos, y las empresas no disfrutan de esa dosis de libertad bien entendida que les permita disponer de la autonomía necesaria para resolver con los trabajadores los problemas inherentes al trabajo.

El nuevo entretenimiento que se ofrece a empresas y Jurados no dará esa holgura; pero permitirá ponderar la legislación laboral española, no por su bondad y simplicidad, sino por el número de leyes y por el peso del papel que las contiene. Pocos Estados podrán vencer a España en número de leyes y en el peso del papel donde se han escrito. Algo es algo.

Ahora bien, aun en el improbable caso de que la nueva ley acreciera las posibilidades defensivas de los trabajadores, a la hora de la verdad, se quedarán con las ganas de defenderse. En aquella parte que la ley permite la intervención de los trabajadores, éstos estarán representados por los miembros de los Jurados de empresa. Ello equivale a estar representados por los jefes de la organización sindical falangista; es decir, carecer de auténtica representación.

En el supuesto de que los miembros del Jurado representaran de verdad a los trabajadores, no por ello ganarían gran cosa. Basta que la empresa no acepte el punto de vista de los Jurados, ya que la ley prevé esta discrepancia y remite el laudo al ministerio del Trabajo. En esta covachuela ministerial se puede esperar que tengan audiencia las aspiraciones de la empresa; pero no las de los trabajadores, en el caso de que éstos estuvieran efectivamente representados y protegidos por los Jurados.

La nueva ley no es, por consiguiente, más que una nueva escena del tartufismo social del régimen franquista.

OTRA MUESTRA DE LA OBJETIVIDAD DE LA PRENSA FRANQUISTA

Según Carlos Sentís, plumífero de «La Vanguardia», «... gran parte del socialismo belga se ha dejado subterráneamente deslizar por la progresiva pendiente del marxismo hasta llegar a los linderos comunistas y que para defender los intereses de los trabajadores ni es buena ni es menester la táctica comunista.

También cita el libro de Renard —al que de paso le llama zorro, luminosa idea que le inspiró el nombre francés de este animal— al que atribuye la tesis de llegar al socialismo por «la acción directa, es decir, de tiros, de asalto y de ataques a los mantenedores del orden público...»

Fuera verdad que Renard sea partidario de ese proceder y no le daría autoridad al plumífero para reprochárselo.

El ejemplo del Caudillo, que conquistó el Poder por la traición, los tiros, asaltos, ataques y fusilamientos quita valor al reproche. Si no le place la casa sucia, enmiéndese y barra la suya.

O. I. D. E.

Conferencia de Jesús Campillo en Alès (Gard)

Organizada por la Sección de Alès de las JJ. SS. se celebrará una conferencia el domingo 26 del actual en el local de la SFIO, Café de «La Rotonda», a las diez de la mañana, a cargo del compañero **Jesús Campillo** sobre el tema «Misión de las JJ. SS. en el Sindicato e historia de las mismas en España hasta 1936».

José P. Ranchal dirigirá unas palabras a los jóvenes compatriotas en nombre de la Sección. Presidirá el compañero Angel.

Por la presente nota hacemos invitación a todos los camaradas y Secciones del departamento, como también a los CC. DD. No dudamos que los veteranos sabrán medir el interés que las JJ. SS. ponen en la celebración de estos actos y que una vez más harán un sacrificio para ese día responder al llamamiento que la Sección juvenil de Alès les formula.

También nos dirigimos a los jóvenes compatriotas huídos del infierno franquista, a los que invitamos a que vengan a oír la voz del proletariado español fuera de España.

¡Jóvenes socialistas, compañeros veteranos, amigos: responded todos a nuestro llamamiento acudiendo en el mayor número posible al acto del 26 de febrero! — Por el Comité, **El Secretario de propaganda.**

Imprimerie Speciale
EL SOCIALISTA
Gérant: R. DONAS
30, rue Sainte,—Marseille.

Tél. CApitole 25-22
Director : Gabriel PRADAL
69, Rue du Taur — Toulouse

EL SOCIALISTA

HEBDOMADAIRE

Administrador : Carlos MARTINEZ
31, Rue Général-Beuret - Paris (XV)
Tél. VAUgirard 56-85 - CCP 6.300-48

Crônica de Bélgica

Ensenañzas de una huelga

¿ HUELGA POLITICA ?

EL argumento según el cual la huelga perseguía un fin eminentemente político fué empleado, más que para sembrar dudas y restar entusiasmos entre los afiliados a la FGTB, con el fin de ofrecer un pretexto a los dirigentes de los Sindicatos católicos para justificar, en esta ocasión como en todas, su insolaridad con los huelguistas y su sometimiento, consciente en unos e inconsciente en los más, a la política del PSC.

La campaña contra la presentación del proyecto de «ley única», primero, y la declaración de la huelga, después, tenían un fin fundamentalmente económico. La prueba está en que si el Gobierno hubiera accedido a retirar su proyecto no hubiera ocurrido nada de lo que ahora se lamenta. ¿Que la huelga se declaraba contra una decisión del Gobierno y esta circustancia la daba el carácter de huelga política? ¿Qué culpa tienen los trabajadores si quien ahora atacaba su nivel de vida, el poder adquisitivo de sus salarios y sueldos, era el Gobierno y no la clase patronal?

Tal argumento no causó el menor efecto entre los huelguistas. Además no podía causarlo. Los trabajadores belgas, como los de no importa qué país, a mayor abundancia si son sindicados, saben que toda huelga general o de la amplitud de la que origina estos comentarios, pese a tener como origen un motivo esencialmente económico, adquiere un aspecto político en cuanto el Gobierno y sus autoridades subalternas deciden intervenir a pretexto de conservar el orden y de evitar los perjuicios que la paralización de la industria, de los transportes, de las comunicaciones, etcétera, etcétera, producen de manera infalible.

No; la huelga, ni durante su preparación (la campaña de mítines y conferencias y los paros de dos y cuatro horas a título de preaviso) ni durante sus comienzos persiguió un fin político. Incluso las discusiones habidas en la Cámara de diputados —que en algunos momentos adquirieron caracteres de violencia— no estaban inspiradas en el deseo de hacer caer al Gobierno, sino por la defensa de los intereses de la clase trabajadora manual e intelectual afectada por la «Ley única». El grupo socialista de la Cámara de diputados no se hizo nunca la ilusión de que podría ganar una votación, que, entonces sí, hubiera obligado al Gobierno a dimitir por haber quedado en minoría. Si el señor Eyskens se hubiera avenido a retirar el proyecto, pese a que ello hubiera constituído un triunfo del PSB y de la FGTB, no estaba obligado a dimitir, si tal empeño tenía en seguir gobernando.

Si por parte de los trabajadores se dió un carácter político a las aspiraciones de los huelguistas, pudo ser a partir del momento en que surgió la iniciativa —desde nuestro punto de vista poco afortunada— de plantear el problema de la reforma constitucional para organizar el país a base federal. Decimos que esta iniciativa nos pareció poco afortunada porque ella facilitaba a los enemigos de la huelga un argumento del que hasta entonces carecieron. Además se esgrimía como fundamento de la iniciativa —que no es de ahora, pero que tampoco tiene el origen que ahora se la atribuía— el hecho de que los trabajadores de la zona flamenca forman parte, en su inmensa mayoría, de los Sindicatos de la CSC y son un freno permanente para las aspiraciones de la mayoría de los obreros de la zona valona. ¿Es que si Bélgica modifica su Constitución y establece un régimen federal desaparece la pugna que ahora existe entre las dos centrales sindicales más importantes del país? ¿Es que con esa reforma constitucional desaparece la obligación de los Sindicatos y Federaciones de orientación socialista de atraer a su seno a todos los trabajadores y crear una sola Central Sindical más vigorosa, más respetada y temida por toda clase de enemigos? Indudablemente, no. No, porque lo contrario significaría no sólo renunciar a nuestro internacionalismo, sino renunciar a la unidad sindical de los obreros del propio país, condición que consideramos indispensable para el éxito de luchas futuras en pro de las reivindicaciones inmediatas y para abrirnos el camino hacia la finalidad que sirve de guía a nuestra mayor ambición : la emancipación de la clase trabajadora.

LA DIMISION DE LOS PARLAMENTARIOS SOCIALISTAS

En el transcurso de la huelga surgió la idea de que los parlamentarios socialistas presentaran la dimisión de sus cargos. ¿Era esto indispensable a los fines de la huelga? A nuestro juicio, no. Si los parlamentarios socialistas hu-

Por W. Carrillo

bieran dimitido, la mayoría católico-liberal quedaba a sus anchas para aprobar la ley sin discusión. ¿Qué se ganaba con ello? Era una forma de manifestar su protesta contra el Gobierno, pero con resultados totalmente negativos. ¿Que una vez presentada su dimisión los diputados socialistas podían dedicarse a la propaganda y a mantener la moral de los huelguistas? Además de que esto no era necesario porque la moral de los huelguistas no decayó ni un solo instante, en las grandes concentraciones no ha faltado uno o varios diputados para hacer uso de la palabra. Nosotros hemos visto a nuestro amigo Gailly en las dos concentraciones importantes que tuvieron lugar en Charleroy, y en los numerosos mítines que se celebraron en toda esta región han tomado parte, además de destacados militantes sindicales, diversos diputados socialistas. Gailly, además, tuvo una intervención muy importante en la Cámara y «L'Action» es testimonio escrito de la preocupación que la huelga le causaba y de la orientación que señalaba a los huelguistas. Y como Gailly, Collard, presidente del Partido, Víctor Larock, etc., etc. Si se trataba de impedir la aprobación de una ley, la obligación de los diputados socialistas consistía, a nuestro juicio, en mantener una obstrucción tan fuerte como fuera posible para ver de obligar al Gobierno a modificar su primitiva posición.

Y el primer signo de triunfo alcanzado por la oposición socialista y la huelga mancomunadamente fué la admisión por el señor Eyskens de una enmienda presentada por Achille Van Acker y el propósito de hacer pasar a las Comisiones correspondientes las enmiendas que se presentaran al proyecto por los diputados socialistas. El Gobierno, que había insistido en decir que la ley era a tomar o dejar, que había que aprobarla tal y como se presentaba, pues no estaba dispuesto a admitir ninguna enmienda, empezaba a ceder, a pesar de seguir sosteniendo su propósito de hacer votar la ley.

A nosotros nos hubiera parecido aceptable la dimisión de los parlamentarios socialistas si ella hubiera tenido como consecuencia la disolución inmediata del Parlamento y la convocatoria de nuevas elecciones. Pero la Constitución no impone tal disolución. Y si se pudiera convocar elecciones parciales para cubrir las vacantes dejadas por los socialistas (cosa que al parecer no autoriza una ley que data de 1937), los católicos hubieran gobernado a sus anchas hasta abril de 1962, pues podrían sumar a su actual mayoría los nuevos diputados que pasarían a ocupar los escaños dejados vacantes por los socialistas. ¿Dónde quedaba la eficacia del gesto de los diputados socialistas dimisionarios? Francamente estimamos que tal iniciativa padecía de cierto matiz demagógico y empezó a prender en el ánimo de muchos huelguistas sin beneficio alguno para la causa que se defendía y, en nuestra opinión, con perjuicio inmerecido para el Partido Socialista.

Todavía no hemos agotado el tema. Continuaremos en próximo artículo.

Charleroi, 27-1-61

Una travesura màs de don Alardo

ESTE don Alardo es Alardo Prast, quien, en una de sus colaboraciones publicada en «Excelsior», de Méjico, da cuenta de una conversación sostenida en Bonn con el secretario de cuestiones internacionales del Partido Socialdemócrata Alemán, nuestro compañero Heinz Putzrath. Este compañero, de quien dice Alardo Prats para dar más importancia a su entrevista, que es «uno de los cerebros mágicos» del PSD, habló, al parecer, del nuevo Programa del Partido Socialdemócrata Alemán. Alardo no titubea en poner en labios de este funcionario del Partido alemán toda una serie de censuras agrias contra los demás partidos socialistas de Europa. En realidad, Alardo Prast, aun cargándoselo a Putzrath, no hace más que recoger las diatribas que hemos leído en los periódicos franquistas contra los partidos socialistas.

Pero donde Alardo Prast se regodea es cuando pone en labios de Putzrath frases como esta: «El extremismo revolucionario utópico que se comprueba en los partidos socialistas que permanecen en el exilio no es una actitud eficaz ni constructiva.»

Y, sobre todo, como esta otra, digna de figurar en una antología de idioteces : « Hay muchos socialistas europeos que viven ideológicamente fuera de la realidad, como por ejemplo los de Francia. También viven al margen del mundo real y se debaten entre la utopía y el fanatismo inflexible e inoperante, los grupos socialistas que por una u otra causa permanecen en el exilio, por ejemplo los españoles.»

Quienes conocemos a Putzrath, afirmamos desde el primer momento que esas «amabilidades» no habían salido de ningún cerebro mágico, sino que eran de la propia cosecha de Alardo Prast. De todos modos, nos dirigimos a Putzrath, quien se apresuró a contestarnos desmintiendo lo que se le atribuía.

«Tú debías conocerme lo suficiente — nos escribe Putzrath— para saber que por lo que respecta a la defensa de nuestras propias posiciones, yo no he emitido nunca un juicio molesto sobre la política de los otros partidos socialistas —no tengo derecho a hacerlo— y mucho menos cuando éstos se hallan en situación difícil como los partidos en el exilio y especialmente como nuestros compañeros españoles. La guerra civil española es para mí, aun hoy, el mayor acontecimiento sentimental de mi vida. Comprendo perfectamente tu desilusión y tu irritación, pero de ellas me hallo yo limpio de culpa puesto que nunca he sido origen de las mismas, ni en la forma ni en la intención.»

El compañero Putzrath dirigió igualmente el 4 de enero una carta a Alardo Prast rectificando las aserciones que le atribuía y pidiéndole que la publicase en «Excelsior». Hasta la fecha de hoy no tenemos la menor noticia de que haya publicado la rectificación. No la publicará. Alardo Prast no se rectifica nunca. Ni cuando hace travesuras como esta que referimos. En eso no ha cambiado. A pesar de los años.

Estampas de la tríste España actual

Severos juicios de un periódico alemàn

Por parecernos de interés, a título de información ofrecemos a nuestros lectores la traducción de esta crónica aparecida en el gran periódico alemán «Die Welt», edición del 25 de enero último, y cuyo autor es el corresponsal de dicha publicación en Madrid señor Gottfried Grosse.

JUNTO A LA RESIDENCIA SEÑORIAL... UNA MISERA CABAÑA

Los condes de Elda tampoco van a dar este año su fabulosa fiesta de invierno, la fiesta que años atrás reunía bajo su techo a la crema de la sociedad madrileña. Era un acontecimiento muy comentado, con sabor feudal, muy del gusto de una clase que al contrario de su igual en otros países ha conseguido salvar sus fortunas frente a los asaltos de la nivelación social.

Ser invitado a esta fiesta constituía una tremenda distinción, la confirmación de que el interesado figuraba entre lo más granado de la aristocracia de la sangre y del dinero. Sólo los pocos centenares de elegidos a los que se hacía este honor podían contarse entre lo más selecto de una clase por la que han pasado sin dejar huellas las tormentas sociales del siglo.

Con respetuosa minuciosidad describían los cronistas sociales de los periódicos el fausto de la fiesta, que alcanzaba su punto culminante cuando condesas y marquesas ricamente enjoyadas procedían a encentar ante una gran expectación el famoso pastel en el que los espléndidos anfitriones habían hecho engastar monedas de oro antiguas.

Tales costosos entretenimientos han dejado de ser cultivados por los Elda últimamente. Pero el motivo no es que a los señores de la casa les remuerda la conciencia ; la razón es otra, y precisamente la de que el régimen ha dado en la idea de recaudar los impuestos según un sistema desconocido hasta ahora en este país.

«Signos externos» es la denominación de este moderno concepto fiscal. El que despreocupadamente exhibe a los cuatro vientos su lujo, tiene que pagar. Sólo así es posible atrapar a una plutocracia que hasta ahora siempre ha encontrado medios y maneras de sustraerse a sus obligaciones frente al Estado. Este dejaba que se le escurrieran las grandes fortunas y vivía predominantemente de las aduanas y de los impuestos sobre el consumo, es decir, a costa del ciudadano modesto.

Con la recaudación según los «signos exteriores» se pretende corregir este sistema acentuador de las diferencias sociales. El fisco se basa ahora, más que en la declaración de ingresos, que de todas formas es falsa, en el número de criados, caballos, autos, en los viajes que se hacen y en las fiestas que se dan.

Es un impuesto sobre la vanidad y el afán de figurar, pero también sobre la despreocupación de una casta que parece considerar eterno el orden patriarcal de España. En sus palacios madrileños viven todavía ellas, las amables, alegres, caritativas e insensatas aristócratas, que no conocen ni la mitad de sus latifundios esparcidos por toda España.

Pero exactamente igual que la vieja aristocracia, restaurada por la guerra civil en sus antiguos privilegios, proceden los nuevos ricos, incluso los oriundos de los más modestos sectores de la población.

Es verdaderamente pasmoso que estas circunstancias no hayan provocado hasta ahora ningún gran estallido. Pues junto a las suntuosas y vanas residencias señoriales vegeta entre barracas el proletariado agrario digno de lástima. Es un cuadro de amarga pobreza e indecible miseria que sobre todo en los meses de paro adquiere proporciones dramáticas. Es desgraciadamente una verdad indiscutible que los veinte años de régimen franquista, a pesar de una legislación social teóricamente avanzada, no han disminuído en nada el contraste entre riqueza y pobreza.

El nivel de vida general podrá irse elevando progresivamente ; el desnivel continúa siendo el mismo, si no mayor. Días pasados, el semanario «Hoja del Lunes» publicó un reportaje con el alborozado título «Ya nadie duerme en Madrid debajo de los puentes». Sin embargo, el periódico tuvo que rectificar rápidamente su himno de alabanzas a la construcción de viviendas sociales. Sigue habiendo familias que habitan debajo de los puentes, y lo que esto supone lo trajo el mismo periódico. «Un terrible estrépito, como si encima de nuestras cabezas se hubiera producido una explosión, sacudió las paredes de la miserable vivienda. El suelo vaciló y un espejo que colgaba de la pared cayó haciéndose pedazos. Del renegrido techo se desprendieron sobre nosotros gotas de agua. «El expreso de las once», dijo Ramona, la esposa del albañil Manuel Suárez. El niño siguió jugando sin levantar la mirada. Para él que desde su nacimiento habita en el puente, el repentino terremoto, el chirriar de los carriles, el goteo del agua, no significan nada nuevo.»

Produce horror pensar que tales escenas son corrientes en la vida cotidiana de una ciudad en cuyos palacios pululan cocineros franceses, doncellas, criadas, niñeras, paloafreneros...; en una ciudad donde las damas se avergüenzan de llevar dos veces el mismo vestido a los «cocktails», donde los escaparates de las joyerías son más impresionantes que en la Rue de la Paix en París, donde la exhibición de riqueza es tan desenfrenada que parece como si nunca hubiera retumbado en España el toque de alarma de la guerra civil.

Lo más alarmante es la total ignorancia de las clases de arriba frente al problema. No falta desde luego gente bien intencionada en quien alienta una conciencia piadosa. Sería considerado poco cristiano y además mal visto sustraerse a las colectas para los pobres, especialmente para los asilos, casas de infancia y demás instituciones de beneficencia eclesiástica. Pero con ello no se ha cumplido.

Que al lado de ésto sería aconsejable renunciar a ese entumecido feudalismo parece no caber en su imaginación. En ninguna ocasión se pone tan de manifiesto cuán ajena a su contorno vive la sociedad española como cuando tiene lugar la cuestación para la Cruz Roja. En tal día aparecen en todas las esquinas, debajo de baldaquines de terciopelo rojo, mesitas adornadas con costosos ramos de flores, y detrás de ellas se sientan dignamente las grandes señoras engalanadas con fantásticos sombreros y bien envueltas en pieles de visón. Más atrás unos policías que no pierden de vista los billetes de Banco amontonados en las bandejas montan la guardia con torva atención.

¿Es esto una demostración, un desafío? Nada de esto; es, con toda su ignorancia de la vida presente y sus tensiones, una prueba de buena voluntad tal como la entiende la sociedad española.

Pocos metros más allá el pueblo, con sus livianos abrigos y raídas camisas, se agita apresuradamente en las salidas del metro. Al pasar, arroja una mirada indescriptible a las flores, a los visones, a los fantásticos sombreros y a los policías. Se nota su pasmo. Pero las señoras no se dan cuenta. Siguen conversando y riéndose benévolamente, tan benévolamente...

«Die Welt». 25 enero 1961. De su corresponsal en Madrid **Gottfried Grosse.**

ALEMANIA

El alcalde socialista de Hamburgo, Max Breuer, que cuenta ahora 73 años de edad, ha cedido su puesto a Paul Nevermann, socialista igualmente

Breuer, durante sus varios consecutivos mandatos, ha realizado una gran labor en beneficio de la ciudad, por lo que lo mismo los socialistas que la población en general no dejan de exteriorizar la gratitud que por ello le deben.

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

— LXVIII —

Por Andrès Saborit

SOCIALISMO MATICES Y ANTECEDENTES

CON Alvaro de Albornoz, en su libro «El partido republicano», dice «que en 1821 había en Cádiz un periódico, «El Eco de Padilla», que defendía el socialismo y la revolución». Se nos figura que el señor Albornoz ha ido demasiado lejos en su definición del socialismo, aun del llamado utópico. En el citado libro, el señor Albornoz señala la existencia de gran número de publicaciones avanzadas en los primeros años del siglo XIX, como lo hacen igualmente Max Nettlau, Juan José Morato, Anselmo Lorenzo, Francisco Mora y Renée Lamberet, entre otros.

El centro de documentación más importante en cuestiones sociales es el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam (Holanda), que debería adquirir carácter oficial y estar intervenido y subvencionado por las Internacionales, sin permitir que se convirtiera en un órgano parcial o de tendencia. Los comunistas rusos sostienen el Instituto Marx-Engels, pero es muy peligroso confiarse en la buena fe de los comunistas. En Francia, la portada del «Manifiesto comunista» lleva este título, que no corresponde al que escribieron Carlos Marx y Federico Engels: «Manifeste du **Parti** communiste», seguido de una serie de epígrafes intercalados intencionadamente que pueden inducir a error a lectores desconocedores del verdadero origen del inmortal documento. Son frecuentes y notorias las falsificaciones u omisiones intencionadas de las enciclopedias editadas en Rusia. ¿Quién podría escribir hoy un libro en Moscú relatando la vida y la obra de León Trotsky? ¿No se denomina ese país Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas? ¿Se quiere mayor prueba de la deslealtad comunista? El Instituto Internacional de Historia Social debería estar bien dotado económicamente, al día en su documentación y abierto a los investigadores de todos los países y de todas las escuelas.

Cuando se constituyó la primera Internacional hubo acuerdos en muchas de sus organizaciones privando a los intelectuales del derecho a ejercer cargos. Por absurdo no prevaleció semejante sistema. Al contrario, casi todas las publicaciones de tipo social del siglo XIX fueron obra de intelectuales; apenas si hubo obreros entre los precursores, la gran mayoría de los que dieron su vida o perdieron su libertad por defender esos principios fueron médicos, abogados, profesores, periodistas, hasta aristócratas o propietarios de fábricas y de tierras. Hubo bastantes zapateros entre los que secundaron hábilmente los movimientos revolucionarios de los primeros tiempos. En cuanto a los tipógrafos y correctores de pruebas su influencia anda entremezclada con la de los hombres más clarividentes en cuestiones económicas y sociales. El propio Miguel Servet, ¿no fué corrector de pruebas cuando se sentía perseguido de muerte por los representantes de la Iglesia?

Apenas si hace un siglo que desapareció la esclavitud, dando por supuesto que no exista aún en buen número de territorios que figuran con rango de naciones independientes y civilizadas sin serlo. En 1825 comenzaron a gozar del derecho de huelga —con restricciones— los trabajadores ingleses. La municipalización de servicios tuvo su cuna en la Gran Bretaña, antes de que el socialismo tuviera arraigo en Europa. César de Paepe y Pablo Brousse, cuando defendían estos ideales con matices característicamente personales, pensaban en una gestión municipalista totalitaria. El Municipio, creían, debería bastarse para todo. Federales y anarquistas de la primera época defendían puntos de vista parecidos. En cambio, era general la prevención contra el Estado. «Allí donde termina el Estado — ha escrito Nietzsche— comienza el hombre», doctrina que fué bandera de anarquistas y socialistas del siglo XIX.

Los ideales de la revolución francesa dieron gran impulso al movimiento económico y social, agarrotado por el sistema cerrado que regía en el comercio, industria y profesiones de todo orden. En España, la evolución comienza con el desarrollo de las Sociedades Económicas de Amigos del País, que he conocido en su declive y hasta he dado algunas conferencias en sus salones. La libertad de salarios —ficticia libertad para un socialista del siglo XX—; la libertad de escoger oficio o profesión, la de abrir o cerrar un taller o una fábrica, la de admitir extranjeros para trabajar, se inicia con Carlos III y se consolida en las Cortes de Cádiz, de tal modo que Fernando VII, que intentó dar marcha atrás, fracasó. Carlos III estableció el principio de la responsabilidad civil en los accidentes del trabajo; el conde de Aranda, su primer ministro, inició una serie de reformas de carácter agrario-social, y Campomanes primero y Jovellanos después publicaron informes que en otro país habrían alcanzado nombradía internacional. Flórez Estrada fué un socialista utópico equiparable a otros que figuran en los manuales económicosociales de lectura universal. ¿Se conoce algún estudio más concienzudo en su época que el redactado por el doctor Jaime Vera al acudir a la información abierta por la Comisión de Reformas Sociales que presidió don Segismundo Moret en 1884? Pues no fué traducido a ningún idioma extranjero.

Se ha dicho cien veces que la Constitución de Cádiz fué consecuencia de la revolución francesa y hasta producto de lecturas de Juan Jacobo Rousseau y de los enciclopedistas. Algo de eso es exacto, pero se ha exagerado bastante. En Cádiz no hubo ningún acuerdo de tipo económico-social, ninguna resolución que no favoreciera a la burguesía naciente. Las Cortes decretaron la abolición de los mayorazgos y el teórico reparto de tierras baldías a pobres y soldados. La libertad de industria fué bandera de aquellos legisladores. La libertad de prensa es su gloria. La abolición de la Inquisición corona su obra inmortal. Pero de todo ello, la clase obrera —¿existía ya la clase obrera?— no obtuvo ninguna mejora inmediata. Los pobres, los más miserables —¡y eran legión!—, son quienes aclaman frenéticamente a Fernando VII. Adoran a Dios y creen en el tirano. Nadie les enseñó a leer. Nadie organizó su vida para que pudieran dejar de acudir a las puertas de los conventos a recoger los restos de la comida de las comunidades religiosas. Los grandilocuentes discursos de los tribunos doceañistas no les daban frío ni calor. Triunfante el absolutismo de Fernando VII, emigraron los que pudieron hacerlo, Joaquín Abreu uno de ellos, quien conoció a Fourier en París y se incorporó a sus doctrinas, propagándolas en Cádiz, a su regreso, y defendiendo en la tribuna y en la prensa los ideales de su maestro, singularmente en «El Eco del Comercio», de Madrid, en 1834. Al amparo de las libertades restablecidas, surgió en Barcelona un grupo de partidarios de Cabet, que hasta editaron el «Viaje a Icaria», en 1847.

La personalidad de más relieve de aquellos años, caracterizada como defensora del socialismo, fué Fernando Garrido Tortosa, nacido en Cartagena en 1821 —una calle en Madrid lleva su nombre, a propuesta mía—, autor de libros y folletos y director de periódicos y revistas de tendencia socialista y federal, a cuyo partido perteneció y del cual fué diputado en varias legislaturas. Garrido estuvo en relaciones con Fanelli, cuando el emisario de Bakunín llegó a Madrid, y en las diversas etapas en que se vió forzado a emigrar, en Londres y París conoció a los hombres de mayor relieve del movimiento socialista y revolucionario. En 1846 — tenía veinticinco años — dirigió en Madrid «La Atracción», la primera revista de significación socialista, contando como colaboradores a Sixto Cámara y Gordax Avecilla, diputado este último en las Cortes de 1848, en las que se declaró socialista. La palabra llevaba años circulando por Europa y no era extraño hubiese atravesado los Pirineos en la maleta de quienes regresaban a España con nueva savia. En 1855 se inició la primera escisión entre los republicanos, divididos en socialistas y demócratas. Pero los socialistas no lo son, aunque a veces se lo llamen —¿no ocurre eso también en 1960?—. Pi y Margall, el hombre más representativo de esa tendencia, no lo fué nunca, y hasta hay textos suyos francamente contrarios a nuestra doctrina. Son definiciones arbitrarias que recogemos porque ruedan en todas las publicaciones de la época. Pi y Margall tiene un bello libro, «Las clases jornaleras», aparecido en 1871, y Fernando Garrido publicó otro más interesante aún, titulado «Historia de las clases trabajadoras», de donde se han nutrido casi todos los que han escrito de cuestiones sociales. En las postrimerías del reinado de Isabel II fué perseguido por un trabajo titulado «En defensa del socialismo», que le costó emigrar una vez más. ¡Bella y fecunda vida la de Fernando Garrido!

Abdón Terrades y Ramón de la Sagra, desde 1840, se distinguieron igualmente divulgando teorías socializantes. Ramón de la Sagra vivió varios años en París identificado con Proudhon, de quien fué colaborador. A su regreso a España publicó buen número de folletos y libros y algunas traducciones de obras de Proudhon, si bien el principal traductor de este patriarca del anarquismo fué don Francisco Pi y Margall.

A partir de 1860, hay otros libros en pro y en contra de las ideas socialistas y alguno defendiendo el socialismo cristiano. Con fecha 1865 apareció uno de J. Sánchez Ruano, «El socialismo en España», que me hubiera gustado conocer. En el Ministerio del Trabajo, en Madrid, existe una biblioteca bastante completa, creada por los fundadores del prestigioso Instituto de Reformas Sociales. Por desgracia, desde Ginebra no puedo consultarla.

Trasladándonos ahora a otro campo, tratemos de otro escritor, orador, diplomático, guapo mozo, que comenzó a las órdenes de Mendizábal y se puso a las de Narváez más de una vez, aunque nunca de modo incondicional: Juan Donoso Cortés, nacido en Valle de la Serena el 6 de mayo de 1809 y fallecido en la embajada de España en París el 3 de marzo de 1853, representando a la reina Isabel II.

Donoso Cortés fué el primer orador —¡y qué orador, de incomparable belleza!— que en el Parlamento español, aun antes de las tormentas del 48, desmenuzara y combatiese cuanto se relacionaba con el socialismo. Como nuestros jóvenes lectores no conocerán apenas las obras y los discursos del genial político extremeño, creemos de interés reproducir algunos párrafos suyos:

«El socialismo es hijo de la economía política como el viborezno es hijo de la víbora, que, nacido apenas, devora a su propia madre. Entrad en estas cuestiones económicas, ponedlas en primer término, y yo os anuncio que antes de dos años tendréis todas las cuestiones socialistas en el Parlamento.»

« Las clases menesterosas, señores, no se levantan hoy contra las acomodadas sino porque las acomodadas se han resfriado en la caridad para con las menesterosas. Si los ricos no hubieran perdido la virtud de la caridad, Dios no hubiera permitido que los pobres hubieran perdido la virtud de la paciencia.»

«Representantes del pueblo: no desarméis al trono delante de la democracia, ni al poder delante de las facciones, porque ahora más que nunca es débil el poder, es fuerte el pueblo.»

«El destino de la humanidad es un misterio profundo que ha recibido dos explicaciones contradictorias: la del catolicismo y la de la Filosofía... ¿A cuál de estas dos civilizaciones está prometida en el tiempo la victoria? Yo respondo a esta pregunta sin que mi pluma vacile, sin que se oprima mi corazón y sin que mi razón se turbe, que el triunfo en el tiempo será irremisiblemente de la civilización filosófica... porque el mal acaba siempre por triunfar del bien.»

«Si un pavor religioso no me impidiera poner los ojos en esos tiempos formidables, no me sería difícil apoyar en poderosas razones de analogía la opinión de que el gran imperio anticristiano será un colosal imperio regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre del pecado.»

«Ahora bien, cuando en Europa no haya ejércitos permanentes, habiendo sido disueltos por la revolución ; cuando en Europa no haya patriotismo, habiéndose extinguido por las revoluciones socialistas; cuando en el oriente de Europa se haya verificado la confederación de los pueblos eslavones; cuando en el occidente no haya más que dos grandes ejércitos: el ejército de los despojados y el ejército de los despojadores, entonces, señores, sonará en el reloj de los tiempos la hora de Rusia; entonces Rusia podrá pasearse tranquila, arma al brazo, por nuestra patria.»

Predijo el predominio de Rusia y de los Estados Unidos sobre el resto de los países de Europa, y aseguró que la revolución socialista triunfaría antes en San Petersburgo, capital de Rusia, entonces con el zarismo, que en Londres. Defendió la existencia del Estado contra estos peligros, agregando: «Si las leyes bastan para salvar el Estado, entonces las leyes; si no, la dictadura.» Pero él anunció que no la serviría.

Adivinando que Francia discreparía con España en cuanto se relacionara con la penetración —mejor sería decir la conquista, añadimos nosotros — en Africa, razonó maravillosamente las dificultades que el país hermano habría de encontrar : Francia no puede acudir a la asimilación —era jefe de Estado Napoleón III—: ¿qué le resta? Acudir al exterminio; pero para el exterminio, prescindiendo de que no es arma puesta al servicio de las naciones civilizadas, prescindiendo de que no civiliza a los exterminados y barbariza a los exterminadores, es necesario contar con la alianza del tiempo... y Francia necesitará sus soldados en el Rin.»

Como aconteció en 1870, que le costó el trono a Napoleón el Pequeño. Las predicciones de Donoso son válidas igualmente contra los gobernantes españoles que, por desgracia, sucumbieron a la tentación de meter mano en el avispero marroquí, repartiéndose el imperio jerifiano para derramar millones de pesetas y perder millares de vidas en unas tierras que han tenido que ser abandonadas sin honra ni provecho. ¡Cuántos crímenes tiene a su costa el régimen capitalista!

Donoso Cortés fué empleado público, diputado a Cortes varias veces, académico de la lengua, incluído en el catálogo de autoridades por la belleza de su léxico; gran figura en el Ateneo de Madrid donde defendió teorías jurídicas que entusiasmaron a Joaquín Costa más que a Menéndez Pelayo, y en 1851 publicó un libro, «Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo», traducido al francés y comentado muy variadamente por autores de antagónica significación. Al final de su vida, como tantos otros, Donoso se reconcilió con la Iglesia, abominó del liberalismo y puso en guardia a la burguesía conservadora contra el triunfo del socialismo.

La carrera política de Donoso Cortés estuvo apoyada en el predominio alcanzado cerca de reinas españolas. Cuando la Gobernadora salió

(Pasa a la tercera pág.)